

225363

COORDINACION DE SERVICIOS
DOCUMENTALES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

IZTAPALAPA

✓ DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.

DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA.

✓ TESIS DE LICENCIATURA EN HISTORIA:

✓ "LAS PUBLICACIONES EDUCATIVAS EN MÉXICO

1930 - 1940".

✓ VERONICA RUIZ LAGIER,

MATRICULA: 94325698

ASESOR: FEDERICO LAZARÍN MIRANDA

ENERO 2001



Vo. bo. 1
[Signature]

25-IX-02 Reg. IT 40164 L.H.

Indice

1. Introducción.....	1
2. Antecedentes.....	5
2.1. Contexto.....	15
3. El Maestro Rural.....	21
3.2 El Libro y el Pueblo.....	38
3.3 Revista de Educación.....	43
3.4 Revista Mexicana de Educación.....	62
4. Conclusiones.....	71
5. Fuentes.....	74

1.1. Introducción.

Entre 1920 y 1940, el recién surgido gobierno mexicano realizó varias campañas alfabetizadoras por todo el territorio nacional. El nuevo Estado pos revolucionario estaba convencido de que no se lograría desarrollar económicamente el país, mientras su población no gozara de un nivel educativo básico. Por esta razón se impulsaron conjuntamente diversos medios extra escolares que apoyaran el trabajo realizado por los maestros, en especial los rurales, ya que generalmente estos no tenían mucho más preparación que sus alumnos.

Uno de los principales medios extra escolares fueron las revistas, estas no sólo apoyaron al maestro sino que hicieron eco en una población heterogénea que no siempre estaba en disposición de adquirir mayores conocimientos. Desde el gobierno de Calles hasta finales del Cardenista, los métodos pedagógicos utilizados oficialmente sufrieron un cambio, la educación comenzó a proporcionarse con un fin práctico en la vida de todos los individuos, con esto quiero decir, que dejó de basarse en la acumulación de datos, desde ese momento fue indispensable que los conocimientos se aplicaran en el trabajo, en un mayor desarrollo productivo, por lo que todos los conocimientos debían ser utilizados cotidianamente, de otro modo, tendrían un carácter vacío e inútil y con el tiempo se presentarían como una labor infructuosa por parte del Estado.

De este modo el maestro tuvo a su cargo y por mandato del gobierno, distintas funciones y posiciones ideológicas, estas fueron cambiando de acuerdo al desarrollo político en el país. Hallamos en los veinte, al magisterio que apoya el nuevo proyecto político, lo difunde y lo justifica; sólo diez años después la situación es muy distinta, ahora se le pide no participar en difusión política e ideológica alguna. Este proceso se vio reflejado en las publicaciones oficiales por ser éstas, el medio inmediato para hacer llegar a la población la doctrina política e ideológica. Sin embargo, no sólo hallamos en estas fuentes el pensamiento oficial, sino el de los lectores y de los trabajadores de la educación, que por medio de las publicaciones hacían saber a la SEP sus demandas.

La revolución se presentó así, no sólo como una renovación de un sistema político, sino que también promovió un cambio cultural que sus principales personajes en la Secretaría de Educación Pública se encargaron de difundir. Sin embargo, la propagación de valores no se dio únicamente, mediante el maestro en el salón de clases, también se hizo uso, como ya dije, de los medios no escolarizados conocidos como *educación informal*, entendiendo por esta, los recursos fuera de la institución educativa como son, la radio, el cine, el teatro y por supuesto, las publicaciones periódicas; a cuatro de estas me enfocaré e intentaré en lo posible, encontrar los cambios que se dieron en el discurso oficial educativo respecto a los métodos pedagógicos, las ideas que interesaba difundir y las formas que se propusieron para llevar a cabo esta tarea.

Esto es lo que intento estudiar en el trabajo, las ideas y conceptos que se fueron desarrollando específicamente en la década de los treinta; en especial, si existió un cambio considerable o una ruptura entre las políticas educativas del Maximato y las del gobierno Cardenista, cómo enfrentaron estos gobiernos a una sociedad tan heterogénea culturalmente, cómo fueron cambiando institucionalmente conceptos como son el de *nación* o lo *mexicano*, y claro está, la forma en que fueron entendiendo la heterogeneidad cultural del país y cómo debía llevarse la educación a los diversos sectores de la sociedad.

Para la elaboración de este breve análisis me he apoyado en el estudio de cuatro revistas que con diferentes años de inicio, esto con el fin de abarcar las políticas educativas del final del Maximato y poder compararlas con el de la Educación Socialista. De este modo, inicio con una revistas de 1931, *El Maretro Rural*, que es quizá la más interesante por tratarse de una publicación con una permanencia de casi diez años, razón por lo cual resulta una debida referencia para este tipo de trabajo. Continúo el trabajo con la conocida publicación *El Libro y el Pueblo*; es en esta revista donde quizá incorporé en mayor medida fuentes secundaria, pues ha resultado ser una tarea sumamente difícil hallar esta publicación perteneciente a fechas anteriores a la década de 1940.

La tercer fuente que analizo es la *Revista de Educación*, ésta sale a la luz pública en pleno régimen Cardenista por lo que me proporcionó muchísima información sobre el pensamiento educativo socialista y, finalmente, incorporo a la *Revista Mexicana de*

Educación como un caso especial, ya que es la única fuente que no perteneció directamente a la Secretaría de Educación aunque buena parte de su equipo laboraba en ésta. Creí oportuno tomar en cuenta la visión de una publicación que no dependiera del presupuesto estatal para difundir su pensamiento en política educativa, sin embargo, quizá por el acercamiento que había entre sus colaboradores con el gobierno, nos encontramos al leerla con un medio bastante polémico pero siempre con carácter reconciliador y constructivo.

Mis objetivos en el trabajo son dos principalmente. El primero es, en base al análisis de las revistas, proporcionar elementos suficientes en el estudio de comparación entre las políticas educativas del Cardenismo y los últimos gobiernos del Maximato (específicamente, el de Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez). Yo creo que si se logró implantar jurídicamente la educación socialista al comenzar el régimen de Cárdenas, no fue únicamente por las propuestas hechas dentro del Partido Nacional Revolucionario en vísperas de la realización del Plan Sexenal, sino que también obedeció a las experiencias adquiridas en años anteriores dentro de la Secretaría de Educación Pública. Utilizar las publicaciones de estos años como fuentes de información esencial del discurso político y educativo, me permite comparar la visión de cada uno de estos gobiernos respecto al tema y encontrar las coincidencias entre ellos. A través del desarrollo del trabajo intentaré comprobar que en realidad se tenía más afinidades que diferencias, respecto a temas como lo eran la educación para adultos, la indígena y por supuesto, la educación como medio de unificación del pensamiento y formación de la nación mexicana.

El otro elemento que justifica este trabajo es, la necesidad de rescatar del olvido estas fuentes primarias. La etapa de búsqueda de material en este trabajo, me permitió entender la premura que existe por trabajar estas fuentes lo antes posible pues la mayoría de las publicaciones realizadas al crearse la SEP y previas a la educación socialista, son casi imposible de localizar. Quizá debido a los constantes cambios de espacio que han sufrido estos archivos o quizá simplemente, por falta de interés, pero hoy resulta imposible localizar las publicaciones de estos años en el mismo archivo histórico de la SEP. Creo entonces necesario, hacer un rescate del contenido principal de estas revistas que nos hablan del desarrollo del pensamiento y de las políticas culturales que se llevaron a cabo en México durante estos años.

En el último apartado de este trabajo, se recopilan los elementos comunes entre las cuatro publicaciones así como los aspectos que pudieran diferenciarlas, sirviéndome también para reflexionar sobre el trabajo que seguramente parecerá en su mayor parte descriptivo.

2. La pedagogía y contexto histórico de 1920 - 1940.

2.1 La educación en el período de 1920 - 1934.

Cuando Obregón tomó el poder en 1920, su prioridad fue la creación de mecanismos que lo ayudaran a establecer orden y desarrollo, necesitaba lograr la reconciliación entre las clases (capital y mano de obra) y crear una burocracia gubernamental en trabajo, comercio, industria, obras públicas, etc. Mediante esta nueva burocracia, comenzó a extender el control sobre las clases obreras y campesinas, y la educación fue elemento básico en el reforzamiento del Estado recién creado.

José Vasconcelos, Secretario de Educación bajo el gobierno de Obregón, dio inicio a toda una revolución en el campo editorial y se propuso hacer llegar la lectura a todos los rincones del país. Para hacerlo, se inspiró en la labor educativa y cultural llevada a cabo por la revolución bolchevique en Rusia, donde no sólo se llevaron a cabo campañas de alfabetización, sino que paralelamente se proporcionaba a la población qué leer¹.

En el México pos revolucionario también se emprendieron grandes e importantes campañas educativas (no sólo serán de alfabetización sino incluso contra el alcoholismo) que intentaron cambiar la realidad del 80% de la población, que todavía era analfabeta. Por otro lado, Vasconcelos se preocupó por resolver las necesidades más urgentes de la nación, como era la distribución de la riqueza, el atraso de la industrialización y quizá la más importante: la ausencia de un sentido de patria. Estaba convencido que la poca unión y solidaridad entre los mexicanos era causada por la ausencia de un elemento de identificación entre la población y por la falta de la idea colectiva de *Nación*²; por lo que se inició la búsqueda de las raíces de la identidad nacional que fueron reforzadas años más tarde.

El pensamiento de Vasconcelos constituyó una verdadera filosofía de la educación; antes de la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921, los esfuerzos educativos

¹Loyo, Engracia; *Lectura para el Pueblo* en Historia Mexicana #131, Vol. 33, No. 3 ene – mar, p.300.

²Meneses, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México*, Vol. II 1911 – 1934, p.663.

estaban dispersos y desorientados. Si bien este fue el inicio de una síntesis educativa y de proyecto nacional, el resultado no fue inmediato, mucho se debatió sobre como *mexicanizar* la ciencia y el saber para proporcionárselo a la población, pues en adelante no pertenecería este conocimiento sólo a un grupo selecto, “la obra de Vasconcelos tuvo desde el principio el sentido de una reivindicación social, destruyendo el privilegio de la escuela para hacer de la enseñanza un beneficio de todos los hombres, y de todas las clases sociales. Su plan de enseñanza era esencialmente popular, tendía a la educación de las multitudes”³

Para lograrlo, resultó indispensable transformar los métodos educativos y se le asignó al maestro ser el centro de renovación cultural, vinculando la escuela con la vida y preocupándose por el desarrollo de la comunidad. Las teorías progresistas de Rousseau, Pestalozzi, Laubscher y Rébsamen, que llegaban de Europa, como es el caso de la *Escuela Racionalista*⁴, defendían la idea de que al niño se le debía dar la oportunidad de desarrollarse, descubriendo el conocimiento por sí mismo sin una rígida autoridad, eran absurdas para Vasconcelos pues le parecía indispensable la formación ética y espiritual; al ser humano por ser desordenado y flojo de naturaleza, se le debía de tratar con autoridad y disciplina.

Por otro lado, se inició todo un programa de difusión del folklore y arte popular, con el propósito de despertar el sentimiento nacionalista en toda la población. Este fue tema prioritario en los libros de texto y los programas educativos de la SEP; se buscaba establecer un conjunto de valores con los que todos los individuos se identificaran plenamente. Edgar Llinas explica como a partir de este momento, el Estado mexicano, seleccionó los valores que llegaron como herencia del pasado, creó otros para satisfacer necesidades presentes y futuras, y desechó otros más cuando se hicieron inoperantes,

³ Monroy Huitrón, Guadalupe; *Política Educativa de la Revolución 1910 - 1940*, p. 19.

⁴ Vasconcelos desapareció la *Escuela Racionalista*, la cual estaba inspirada en los principios anarquistas de Ferrer Guardia y había sido fundada en México por José de la Luz Mena. Pretendía ser una educación espontánea resultado del libre juego entre el niño y su entorno, y pugnaba por una sociedad más justa que respetara la diversidad de valores. Se le llamó también escuela de trabajo, de la iniciativa personal y escuela experimental. Los gobernadores de Yucatán y Tabasco la implantaron como educación oficial en 1925 pero al año siguiente fueron cesadas por Calles, aun así fueron precedente para la “escuela socialista”. en Meneses Morales, *op - cit*, pp. 157 - 158.

surgiendo así, la idea de mexicanidad y por ende, la de nacionalismo⁵ que como producto artificial, se hacía crecer por medio de la propaganda del gobierno “para cumplir sus fines mediante la educación organizada, el culto a los símbolos cívicos y a los héroes de la patria. Los historiadores y los maestros son, por lo tanto, vehículos de la expansión de ese sentimiento para provocar una lealtad al todo o patriotismo”⁶.

Vasconcelos insistió en estudiar *lo mexicano* por medio de la filosofía y no de la ciencia positivista, pues ésta tenía un carácter de irrefutable, mientras que la filosofía se valía de otros medios; se basaría más en la intuición y comparación de puntos de vista por medio del análisis del contexto y las manifestaciones culturales, se desarrollaría una ciencia, tecnología y educación *nacional*.

Apostó, que llevando la educación a toda la población se conseguiría la transformación social. Por medio de la educación indígena se asimilaría a todos los grupos marginados, a través de la educación rural se procuraría el mejoramiento de la productividad en el campo y por ende, el del nivel de vida del campesino; y la educación técnica haría lo propio con la población urbana. Así que inspirándose en la imagen del evangelizador español, creó al maestro misionero y paralelamente, comenzó la publicación de los primeros folletos de capacitación sobre temas como: industria rural, vida agrícola y enseñanza activa. Asimismo inició la tradición de publicar revistas de orientación o consultoría magisterial.

Sin embargo, Vasconcelos descuidó a la clase media por su preocupación de integrar a las dos terceras partes de la población (obreros y campesinos) y nunca logró encontrar el *tipo* de educación y la *metodología* ideal, pues se tomaron muchas decisiones apresuradas y se descuidó el análisis de los métodos pedagógicos.

Al llegar Plutarco Elías Calles a la presidencia en 1924, no se dio continuidad a la filosofía educativa de Vasconcelos. Ya no interesó al Estado alfabetizar ni elevar la cultura de los humildes, sino implementar una educación práctica que los ayudara de manera inmediata a elevar su nivel de vida, por otro lado, castellanizar sólo a los niños era una tarea estéril cuando el adulto contrarrestaba lo enseñado en la escuela.

⁵ Llinás, Edgar; *Revolución, Educación y Mexicanidad*, p.16.

Calles suprimió el Departamento de Campaña contra el Analfabetismo y en su lugar creó el de Misiones Culturales, dirigiendo su esfuerzo en mejorar la preparación de los maestros federales y de paso, ayudar a las comunidades a resolver problemas esenciales de salud, higiene, etc. La educación se apoyó en las técnicas pedagógicas de la escuela de acción de Dewey, donde el empeño no era sólo por estimular actividades intelectuales, sino constructivas y manuales⁷. Estas misiones adquirieron tanta importancia que se convirtieron en 1926 en una Dirección a cargo de Rafael Ramírez.

El proyecto modernizador callista si bien tenía como meta prioritaria el desarrollo industrial y modernizador del país, le dio el gran impulso a la educación agrícola, en adelante “la escuela debía familiarizar a los alumnos con las nuevas formas de organización social, como el cooperativismo”⁸ que los ayudaba a prevenir a los intermediarios y monopolizadores, aumentando la capacidad de producción del niño y del adulto por medio de conocimientos prácticos. Por lo mismo, cambió la orientación de la labor editorial, esta tuvo un carácter nacionalista pero ya no erudito, mas bien útil y didáctico, dirigido no sólo al mejoramiento intelectual sino sobre todo económico y social, “la escuela callista partía del supuesto de que mientras no hubiera paz y progreso material, las ideas humanistas resultarían accesorios” por lo que a Calles le interesó primordialmente que “los campesinos hicieran producir la tierra, que los obreros se adiestraran en las técnicas modernas de producción y que el país saliera del caos económico en que se encontraba desde la revolución. La educación tenía que servir a éstos propósitos”⁹. El gobierno apostó que mediante la educación se aliviaría la pobreza y se liberaría al pueblo de “los mitos religiosos con la llave de la razón y de la ciencia”

Para Calles, la integración e la sociedad mexicana se lograría a través de la escuela rural. El Secretario de Educación Puig Casauranc y sobre todo el subsecretario Moisés Sáenz, fueron quienes proporcionaron la nueva teoría educativa de “aprender haciendo” (principio básico

⁶ Vázquez, Josefina; *Nacionalismo y Educación en México*, p.7.

⁷ Vázquez Zoraida; *Tres intentos de cambio social a través de la educación*, p.18.

⁸ Méndez Bravo citado por Engracia Loyo, *Lectura para el Pueblo*, p.313. Loyo incluso asegura que Calles “contempló el desarrollo agrícola de México como meta prioritaria”; Idem.

⁹ Arce Gurza, Francisco; *En busca de una educación Revolucionaria*, p. 174.

de Dewey) con el objetivo de ayudar al crecimiento de la población indígena y campesina. Estoy de acuerdo con Meneses, cuando dice que Sáenz a diferencia de la concepción cultural de Vasconcelos, mantuvo una concepción social, pero que, finalmente los llevaba a los dos a concebir el mestizaje como única opción para integrar al indígena.

Antes de concluir los cuatro años de su mandato, Calles logró grandes avances dentro de la educación: desde 1925 y por primera vez, se contó con estadísticas sistemáticas y continuas, un aumento progresivo de escuelas (excepto de 1927 a 1928) la Casa del Estudiante Indígena, el Departamento Psicopedagógico, se fundaron las escuelas centrales agrícolas¹⁰ (1927) así como diez Escuelas Normales Regionales y con el apoyo de Lauro Aguirre, se reorganiza la Escuela Nacional de Maestros. En 1926 crea el sistema de escuelas secundarias, iniciando con cuatro a cargo de Moisés Sáenz, y el Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial instaló maquinaria y capacitó en decenas de escuelas para labores artesanales. Por último, se dio otro gran paso: la enseñanza radiofónica. Por primera vez se utilizó un medio de difusión masiva con propósitos específicamente educativos.

Los dos primeros años de su mandato fueron de gran progreso y de no ser por el conflicto religioso y la pugna política internacional sobre la propiedad del subsuelo en las zonas petrolíferas, hubiera contado con más fondos para hacer frente al sector educativo¹¹. Lo importante aquí dejar claro, que si existió un régimen que vinculó la escuela con el desarrollo económico, fue el callista.

Pero pareciera que todos estos avances quedaran opacados a causa del conflicto religioso que surge a partir de 1926, cuando el Secretario de Educación, Puiig Casauranc, formula un reglamento al que han de sujetarse los establecimientos educativos particulares, donde

¹⁰ La Casa del Estudiante demostró que desarraigaba a los alumnos y se clausuró en 1932. Las Centrales Agrícolas contaron con instalaciones y técnicas modernas para “enseñar – aprendiendo” a los alumnos la manera de aprovechar los productos de la región, éstas contaban además con un banco (Banco Agrícola Ejidal). Tanto el capital técnico que egresaba de las escuelas como el económico que otorgaba el banco, estaban destinados a beneficiar a las cooperativas. Francisco Arce Gurza, *En busca de una Educación Revolucionaria*, p.180, 187.

¹¹ Meneses habla de el boicot comercial que inició la Liga Defensora de la Libertad religiosa, esto junto con las constantes huelgas, la guerra cristera, la pérdida de ingresos por los impuestos petroleros y el descenso internacional en el precio de la plata, provocó que el gobierno no contara con suficientes fondos. *Tendencias Educativas Oficiales en México*, pp. 513 – 516.

se exige total apego al Art. 3° de la Constitución y en el que se advierte consignar a quien imparta algún tipo de culto religioso dentro de un establecimiento educativo. A partir de ese momento la Iglesia Mexicana dirigida por el arzobispo Mora y del Río inició un boicot contra la escuela oficial, no reconociendo y combatiendo los artículos 3°, 5° y 130 de la Constitución¹². El conflicto se daría por terminado a principios de 1929, cuando el período presidencial de Calles había concluido, “estos arreglos representaron la terminación formal de la lucha, pero no resolvieron el conflicto ni apagaron los ánimos combativos”¹³.

Después del asesinato de Obregón a manos de un fanático religioso en 1928, una facción del Ejército al mando del Gral. Escobar, tomo las armas contra el gobierno y se volvieron a dispersar los grupos políticos creando un vacío de poder. Calles aniquiló lo que representó el último levantamiento armado en el gobierno revolucionario y unificó a todos los grupos de poder, bajo la creación de el Partido Nacional Revolucionario¹⁴, a la vez que “convocó a los jefes militares de más prestigio para acordar quién ocuparía provisionalmente la presidencia y aquéllos se inclinaron por el Lic. Emilio Portes Gil, elemento bien visto no sólo por los Obregonistas sino por Calles también¹⁵”.

En la declaración de principios del nuevo partido político aparece en primer plano una declaración en materia educativa que anunciaba la necesidad de un nuevo giro ideológico, dónde la educación tendría como propósito:

“...fundar y desarrollar en las conciencias el concepto de preeminencia de los intereses de la colectividad sobre los intereses privados o individuales menospreciando toda situación de privilegio y creando la necesidad espiritual de una mayor equidad en la distribución de la riqueza, fomentando al mismo tiempo el sentimiento de cooperación y solidaridad”¹⁶.

Al llegar Portes Gil al poder, nombró como Secretario de Educación a Ezequiel Padilla, el cual, al recibir un precario presupuesto y para compensar la falta de escuelas, ideó una

¹² Monroy Huitrón, Guadalupe; *op-cit*, p.26.

¹³ Los arreglos fueron firmados por los altos jerarcas de la Iglesia que negociaron con Calles y Ottíz Rubio con la intermediación del embajador de los Estados Unidos Dwight Morrow. Arce Gurza, Francisco, *op - cit*, p.202.

¹⁴ Arce Gurza dice que este partido fue la creación política más importante del período entre 1928 y 1934 pues aseguró la transmisión pacífica del poder. *Ibid.*, p. 205

¹⁵ Meneses Morales; *op-cit*, p. 532.

nueva modalidad de organización en la educación, los *circuitos rurales*. Estos eran sostenidos por las comunidades y la SEP sólo se comprometía en pagar al maestro que inspeccionaba los trabajos de otros maestros en los lugares pertenecientes al circuito, lo que revolucionó la educación rural. En tan poco tiempo, Padilla no pudo llevar a cabo la realización de planes y programas de administraciones pasadas como quería, y quizá lo más relevante en la SEP durante el tiempo en que él la dirigió fue la concesión de autonomía a la Universidad Nacional¹⁷.

Las elecciones presidenciales se realizaron en Noviembre de 1929 y en febrero del siguiente año, ya ocupaba Pascual Ortiz Rubio la silla presidencial ¹⁸. Su gobierno se caracterizó por una crisis permanente resultado de un nombramiento apresurado e impuesto por Calles con el fin de bloquear el camino a la presidencia de Aaron Sáenz, a quien en compensación le dieron la SEP. Tanto el PNR como el Congreso e incluso el Gabinete fueron controlados por Calles, razón por la cual Ortiz Rubio se vio en la necesidad de renunciar tras su tercer informe presidencial de 1932.

Sin embargo, en este corto tiempo se dieron pasos importantes en el sector educativo: como los cursos para el mejoramiento de los maestros misioneros con prácticas pedagógicas, sociales e industriales; se propuso atender en especial la educación primaria, por ser ésta la que llevaba de un modo inmediato a las masas populares, especialmente campesinos y obreros, el medio eficaz de incorporarse a la cultura nacional. Pero quizá lo más importante fue la realización de Asamblea Nacional de Educación (sólo comparable al Congreso Nacional celebrado en 1890) en que se trató el problema económico de la federación y estados, aquí en vez de imponerse elevados objetivos difíciles de alcanzar, se trató con prioridad el tema de la educación primaria, urbana y rural.

La inestabilidad de esta administración se vio reflejada en el número de cambios dentro del gabinete. Este fue boicoteado por Calles, pues presionaba a quien aceptaba algún nombramiento hasta que éste renunciaba. La SEP no se salvó de esta situación y en menos

¹⁶ Kobayashi, 1976, p. 120, citado por Arce G., op-cit, p. 206.

¹⁷ Monroy Huitrón; op-cit, pp. 27 - 28.

¹⁸ Su mandato duró del 1° de Diciembre de 1928 al 5 de febrero de 1930.

de tres años fueron nombrados cinco secretarios: A. Sáenz, Carlos Trejo Lerdo de Tejada, José Manuel Puig Casauranc, Alejandro Cerisola y Narciso Bassols.

Bassols insistió en la labor práctica de las misiones culturales y retomó el proyecto Callista de las Escuelas Centrales Agrícolas, dándoles el nombre de Escuelas Regionales Campesinas. Se incrementó la finalidad cooperativista y colectivista de la educación; y la Dirección de Misiones se convirtió en Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural, perdiendo las misiones su carácter ambulante y anexándose a las Escuelas Normales Rurales, con el fin de tener más contacto con la comunidad, con ello se perdió la oportunidad de llevar a más lugares la educación, de hecho, regresaron a su modelo itinerante con el gobierno Cardenista.

Quizá el problema de Bassols fue, que le preocupó tanto la colectividad, que descuidó a los individuos; le preocupaba cambiar el sistema de producción y las estructuras sociales para encaminar al pueblo a la libertad y justicia, mientras que para Vasconcelos, Sáenz y Ramírez, la educación era el medio para el mejoramiento material.

Al renunciar Ortiz Rubio en 1932, inicia el intirenato de Abelardo Rodríguez y éste, ratifica en la SEP a Bassols quien durará en su cargo sólo hasta mayo de 1934 cuando renuncia por la presión social en contra de sus reformas.

Guadalupe Monroy nos dice que, para Bassols la educación laica era demasiado vacía en su contenido, "...cree que debe sustituirse por una con ideales positivos que satisfaga las exigencias de la realidad mexicana"¹⁹, asegura que deseaba una orientación socialista en la educación con un programa fijo en el cual, se incorporaran temas como la educación sexual; esto daría pie a un sin número de manifestaciones en su contra.

Los padres de familia no fueron los únicos quienes estuvieron en desacuerdo con su política, también los maestros que vieron afectados sus intereses : demandas salariales y de reforma a la Ley del Escalafón no eran atendidas, por lo que se enfrentó constantemente con buena parte del magisterio sindicalizado. Pero, por otro lado, hay que recalcar que uno

¹⁹ Monroy, *op-cit*, p. 30.

de sus logros fue laicizar las escuelas primaria privadas y realizar la reforma de educación rural.

En el programa educativo de Bassols tenía el carácter de integral, ya que deseaba federalizar definitivamente la enseñanza, controlando totalmente las escuelas; deseaba hacer de la escuela primaria una escuela proletaria que reflejara claramente los ideales de la clase obrera y campesina. Para G. Monroy, la enseñanza elemental desde este momento, ya era definitivamente socialista²⁰.

Justo en el año que renuncia Bassols, José de la Luz Mena propuso a la Cámara de Diputados que aprobara la escuela racionalista, la cual no era del todo aceptada por Bassols, pues advertía la ineficacia del laicismo si este no era orientado al mejoramiento social, al sugerir esta nueva concepción la llamó sólo a título de ejemplo, Socialista, pero el título fue explotado por quienes veían la necesidad de reafirmar las promesas hechas hace 30 años por la revolución, así que ésta formó parte del Plan Sexenal realizado para el gobierno cardenista que el PNR propuso al Congreso, el cual no sin duros debates lo aprobó. Se buscó como explica J. Vázquez, orientar los ideales y actividades de la niñez y juventud mexicana hacia el socialismo, para dar término a la “anarquía ideológica” y desorientación que existía en los mismos, como resultado de la enseñanza laica; “La justificación sonaba al positivista Barreda”²¹.

Sin embargo los marxistas conocidos como el mismo Bassols o Lombardo Toledano la rechazaron²² y no hubo ideólogos que la pudieran definir de manera coherente. De hecho, J. Vázquez dice que no existió un cambio radical con la educación que se venía implantando desde el Maximato; se introdujo en los programas de estudio la orientación socialista pero las finalidades de la enseñanza continuaron siendo las mismas: construir una conciencia de clase y revizar los conceptos sociales partiendo del concepto económico de sociedad y de las instituciones de la propiedad, bases de la estructura social.

²⁰ Ibid. p. 36.

²¹ Vázquez, Josefina; *Tres intentos de cambio social a través de la educación*, p. 25

²² Idem. P. 26.

Antes de que la Cámara de Diputados aprobara la reforma del art. 3° para la educación socialista, Abelardo Rodríguez mandó una carta al senador Riva Palacio, Presidente del PNR, mostrando su desacuerdo a la educación socialista:

“Es mi opinión sincera, que la modificación que se introdujo en Queretaro al proyecto del Plan Sexenal, pretendiendo establecer “imperativamente” a nuestra Carta Magna el principio de enseñanza socialista es uno de esos errores cometidos quizá de buena fé y con el propósito de establecer un principio avanzado; pero que resulta inadaptable a nuestras realidades e impracticable en la vida de la colectividad mexicana...

Si nuestra bandera, nuestros propósitos y nuestra posición han sido destruir el prejuicio religioso en la enseñanza, creo que destruiríamos toda la obra construída con tanto esfuerzo, si sustituyéramos ese prejuicio por otro y si el sectarismo religiosos en la enseñanza viniera a ser sustituido por el sectarismo socialista”²³

Pero el socialismo encontró el camino llano para ser implantado y sólo se le inyectó un carácter más ideológico y menos legalista. Esto es lo que podemos observar con el análisis de las revistas educativas del período.

²³ (Tomado de Francisco J. Gaxiola, *El Presidente Abelardo Rodríguez*, p. 42) Guadalupe Monroy, *op-cit*, p.49.

2.2 La Educación en el período Cardenista.

Sin lugar a dudas, el discurso oficial sobre la educación socialista y el trabajo en las aulas, no fue siempre de la mano. El magisterio¹, formado en su mayoría de un 60% de mujeres desconocía la filosofía socialista y se agotaron recursos en, como dice J. Vázquez, su “catequización” socialista. Esto es justamente lo que encontramos en las revistas; una constante preocupación por actualizar al maestro y proporcionarle las bases que le permitieran comprender el nuevo proyecto educativo, lo que consideraba el Estado como el primer paso en la transformación económica y social del país.

Meneses asegura que quienes implantaron la educación socialista, no se preguntaron que significaba esta o si existía o no, “lo importante era que la educación socialista se prestaba para bordar una vistosa bandera política y enarbolarla en las luchas venideras” y cuando por fin, parecía haber en la SEP una filosofía de la educación, surgió de nuevo el “desolador prejuicio jacobino” así que, *sobre el vacío sólo podía edificarse la nada*².

La ley reglamentaria del Art. 3º no se realizó sino cinco años después, en 1939. Esto dió pie a un sin número de contradicciones respecto a la aplicación e interpretación del artículo “por carecerse de una base fundamental en que apoyarse para impartir la llamada enseñanza socialista”³. Al carecer el magisterio y particularmente el rural, de preparación suficiente, resultaba poco probable que aplicaran métodos pedagógicos basados en el materialismo dialéctico o el socialismo científico; esta preocupación, llevó al Estado a introducir cursos de orientación socialista en las normales urbanas y rurales.

Pero no puede dejarse de reconocer el esfuerzo y los logros adquiridos en la administración Cardenista en materia de educación. En el sector rural fue especialmente importante, continuó e intensificó las campañas iniciadas por Vasconcelos y continuadas por Sáenz; multiplicó el número de escuelas rurales y de escuelas regionales campesinas, Fundó el

¹ Después de 16 años de revolución las condiciones del magisterio y su nivel académico no se lograban superar, de hecho, de 32, 657 profesores, sólo 1/3 parte contaba con certificado de primaria o primaria superior. Ver en Buenfil Burgos; *Cardenismo. Argumentación y Antagonismo en Educación*, p. 155

² Meneses Ernesto; *op-cit*, p. 644,

Departamento de Asuntos Indígenas y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. También hay que sobresaltar su labor hacia la educación obrera y técnica, que fue sin duda, una de las más comprometidas pues fundó el Instituto Politécnico Nacional en el momento de arranque a la industrialización. La escuela técnica formaría al obrero calificado y al ingeniero mexicanos para que la industria nacional no dependiera ni de la fuerza de trabajo calificada del exterior, ni del científico técnico necesario para renovar la tecnología; así, “la escuela tecnológica sintetizaba el ideal marxista de la vinculación entre escuela y trabajo productivo”⁴.

El cambio en la educación se dio sin duda, con la idea de socializar los medios de producción (como aseguraba el art. 2 de la Ley Orgánica de la Educación) y preparar a las próximas generaciones con un pensamiento a fin al ideal socialista, ya que la propagación de los ideales revolucionarios no había logrado sus metas con los medios utilizados hasta el momento; . A muchos les pareció sólo una estrategia gubernamental para calmar la agitación política y la criticaron duramente, adjudicándole la falta de realismo práctico⁵. Tal vez en ello no tuvieron toda la razón, pero si estuvieron en lo cierto cuando criticaron la enorme responsabilidad que le dejaban al sector educativo, al querer llevar a cabo por medio de este, una revolución social. Por otra parte, querer implantar la educación socialista dentro de un sistema capitalista, fue cómo nadar contra la corriente, y lo más delicado, no se definió jamás sus metas y contenidos.

Sin embargo, se logró elevar el nivel cultural del pueblo, se abrieron escuelas especiales y de pequeñas industrias para la mujer, con el objetivo de ir incorporando a las actividades productivas y se aumentó considerablemente año con año, el presupuesto educativo⁶. En cuanto a la educación indígena, fue quizá la administración más respetuosa y comprometida que se ha tenido, razón por la cual se le conoce a esta administración como *la era del indigenismo*. Desde la renuncia de M. Sáenz (en 1925), el programa de educación indígena no había vuelto a ser prioritario⁷, y aunque no se puede decir que se olvidaron viejos

³ Monroy Huitrón; *op-cit*, p. 56.

⁴ Buenfil Burgos; *op-cit*, p.164.

⁵ Arce Gurza, Francisco; *En busca de una educación revolucionaria*, p.221.

⁶ Monroy Huitrón; *op-cit*, p.56

⁷ Buenfil Burgos; *op-cit*, p. 162

prejuicios respecto a la capacidad del indígena, intelectuales y Estado dedicaron mayor tiempo a la reflexión respecto a los mejores métodos para “integrar” al indígena por medio de la educación, así como, sobre la conveniencia de conservar las lenguas de estos pueblos; de hecho, Cárdenas “pretendía integrar la cultura occidental (que él llamaba universal) a la cultura indígena, *respetando su conciencia e identidad*”⁸

Quizá el lamentable error de este gobierno fue que las Misiones Culturales fueron suprimidas en los dos últimos años como un castigo a los maestros que continuaban involucrándose políticamente en sus comunidades. Esto es un elemento constante de queja en las publicaciones del período y es una de las contradicciones de la educación socialista: querer a maestros comprometidos y a la vez, poco involucrados en los movimientos políticos de sus comunidades, sin embargo los maestros muchas ocasiones, rebasaron la organización y control estatal, enfrentándose a ésta y a su beneficio social, que sin duda estaba llegando con retraso.

Otro gran error en el sexenio fue, no haber logrado centralizar la educación, unificando los programas de estudio, la educación socialista al no ser bien definida, provocó una anarquía total en diferentes centros escolares, desde la primaria hasta las normales.

2.2.1 Las Diversas Interpretaciones de Educación Socialista.

La educación socialista es confundida con otras escuelas desde sus inicios, incluso Rafael Ramírez, quien por mandato de Cárdenas se ocupó de la elaboración de los libros de texto socialistas, reconoce en 1936 no tener una doctrina ni práctica definida... “la dificultad consistía en que había muchas interpretaciones acerca de la nueva escuela; en un cálculo probablemente conservador, un corresponsal del New York Times anotó 33”⁹.

⁸ Buenfil Burgos; op-cit, p.163.

⁹ Lerner, Victoria; *La Educación Socialista en Historia de la Revolución Mexicana 1934 -1940*, pp. 18 y 83.

Quien quizá definió, incluso en forma anticipada y más concretamente la educación socialista fue Vicente Lombardo Toledano, cuando 1924 planteó ante la IV Convención de la CROM lo siguiente: “La escuela del proletariado no puede ser...ni laica, ni católica, ni racionalista, ni de acción...preconiza una escuela proletaria, socialista, combativa, que oriente y destruya los prejuicios”¹⁰. Lombardo Toledano se inclinó por una educación dirigida a crear una sociedad sin clases, pero durante el gobierno Cardenista, se declaró disgustado con el modelo educativo que se intentaba imponer, declarando que no se podía continuar disputando conceptos pedagógicos importados¹¹.

En muchas ocasiones se habló de la educación socialista como una simple continuación de la educación racionalista, esto trajo un sin fin de discusiones entre quienes defendían e intentaban implementar la educación socialista. La confusión surgió porque las dos coincidían con la escuela de acción en conceder gran valor al trabajo manual y al método experimental, atacando el uso excesivo de libros y la disociación entre la escuela y la vida; sin embargo, tenían distintas metas políticas. Lerner explica que mientras la racionalista difundía como valor fundamental la libertad del niño y del hombre, en la segunda, se mostraba mayor preocupación por las metas sociales, que por cierto, tampoco eran las mismas: la escuela racionalista insistía en la solidaridad entre las clases, y en el socialismo, en la lucha; pero “la escuela racionalista es más radical en materia religiosa. No es solamente anticlerical, sino casi atea”¹².

Tanta confusión al rededor de la educación socialista, se debió a que la SEP nunca terminó por definir en que consistía y sí, en cambio, confundió “a maestros y estudiantes con un socialismo ambiguo, mezcla híbrida de marxismo, socialismo mexicano y antifanatismo”¹³. Para Rafael Ramírez, la escuela socialista era tenía las sig. finalidades¹⁴:

“a) política...construcción de aquel estado comunista, b) económica...preparar hombres capaces de participar eficazmente en la reconstrucción de una nueva economía nacional, c) social...preparar un

¹⁰ Arce Gurza; *op-cit*, p. 196

¹¹ Lerner; *op-cit*, p. 18 - 19.

¹² Lerner; *op-cit*, p. 15.

¹³ Meneses; *op-cit*; p.568.

¹⁴ Tomado de Guevara Niebla, 1985, 137 - 150, por Buenfil Burgos; *op-cit*, p.152.

nuevo hombre devoto del proletariado y que esté siempre dispuesto, preparado y listo para luchar por su causa, d) racionalista...preparar hombres de mentalidad materialista, de pensamiento lógico, libres de creencias perniciosas, de supersticiones y prejuicios, e) cultura.... Prepara un nuevo tipo de hombre que sepa gozar y disfrutar de la riqueza cultural en todas sus formas y que sea capaz de luchar por su colectivización ...Tendrá esta escuela tendencias precisas: nacionalista, igualitaria, desfanatizante, proletaria en cuanto su “conciencia de clase”, progresiva, atender las necesidades del alumno y hacer de él agente de su propia educación”

Pero nunca se explicó como llevar a cabo el objetivo de esta nueva educación y si bien, algunos profesores, intelectuales o líderes tenían una concepción más o menos precisa de lo que significaba la escuela socialista, no siempre estuvieron en los puestos institucionales desde donde hubieran podido dirigir la política educativa

Sin embargo, hubieron grupos y organizaciones que manifestaron su apoyo incondicional a las reformas cardenistas, como fueron: La Sociedad de Maestros Mexicanos, la Unión de Directores e Inspectores, Misioneros; Maestros Rurales Normales y Regionales en los estados y la Confederación Nacional Estudiantil. Y la más radical, la Liga Nacional de Maestros, la cual “proponía un socialismo más utópico e idílico”¹⁵ pues no habla de lucha de clases que implica destrucción y odio, sino de fusión de clases, cooperación entre unas y otras.

Con lo anterior quiero dejar claro que, la educación socialista fue interpretada de diversas formas, quizá el error principal fue, apostar demasiado en el poder transformador de la educación y en pensar que el cambio social se podía lograr exclusivamente desde el salón de clases. Difícil fue para quienes como Moisés Sáenz, trabajaron confiados en que la educación sería el medio transformador de la sociedad. Al finalizar el período Cardenista, era evidente que también era necesario hacer paralelamente modificaciones sociales y económicas que permitieran el desarrollo de la población, y que este no se podía lograr exclusivamente desde las aulas.

¹⁵ Lerner, *op-cit*, pp. 23 - 24.

3.1 *El Maestro Rural.*

3.1.1. *Características Generales.*

Sin duda, la publicación más importante en la década de los treinta fue *El Maestro Rural*, órgano de la SEP consagrado a la Educación rural¹. Su objetivo era establecer el contacto necesario entre el maestro y la SEP, y entre esta y sus escuelas. La diferencia entre esta publicación y las otras anteriormente hechas, se comienza a ver de entrada en el tipo de formato, era de un volumen mucho mayor a la hoja tamaño carta, dando la sensación de leer un periódico tabloide. Su Portada era original, se hacía uso del grabado y la serigrafía para ilustrar con un tema distinto cada número de la publicación.

Desde su primer número en 1931 tuvo un tiraje quincenal de 10, 000 ejemplares y sus lectores podían suscribirse por correo gratuitamente; se hacía llegar ya fuera a los hogares o a las escuelas donde se impartían clases.

Fue dirigida por Salvador Novo, siendo el Jefe de Redacción R. Velasco Ceballos. Colaboraron intelectuales y autoridades educativas de la talla de: E. Martínez de Alva, J.G. Nájera, Gabriela Mistral, Moisés Sáenz, P. González Casanova, Alvaro Yunque, Ramón G. Bonfil, Celerino Cano, y a cargo de los cursos por correspondencia, Francisco M. Espinoza y César Martino, Felipe G. Espinoza, Rosaura Zapata, entre otros; también se le daba espacio a los maestros rurales que querían compartir sus experiencias con los demás lectores, esto le dio un carácter diferente a todas las revistas educativas hechas hasta el momento y tuvo tanta demanda que hubo la necesidad de aumentar el número de secciones.

También colaboraban responsables de la educación en el país a diferentes niveles, enviando artículos a la revista donde narraban los resultados que se iba teniendo en sus estados o municipios, en ocasiones proponían cambios radicales al programa de educativo rural, lo que ayudaba a evaluar la efectividad del nuevo proyecto educativo, ya que todo la

¹ En su portada se leía "Registrado como artículo de segunda clase en la administración de Correos".

correspondencia recibida era analizada por los departamentos de Enseñanza Rural y de Misiones Culturales.

3.1.2. Secciones:

Al año de ser publicado *El Maestro Rural* tenía una estructura que podríamos dividir en tres partes. La primera de información oficial, la segunda hecha por los mismos maestros (sus informes, artículos que envían, cartas con preguntas y sugerencias, informes de escuelas, etc.) y la última sección era de cursos por correspondencia.

Fue una publicación muy completa pues a través de sus páginas los maestros podían tener acceso no sólo a las últimas noticias sobre la situación de la política educativa en el país, sino a la literatura contemporánea, a técnicas y consejos sobre actividades en clase etcétera. Siempre dedicó unas páginas a la publicación de pequeñas obras de teatro que los maestros pudieran representar en sus escuelas, las cuales hacen referencia a la situación del campo y la obra revolucionaria. También se rescatan corridos, versos e incluso se imprimen las partituras de estas piezas; es decir, era mucho mas accesible que revistas como el *Libro y el Pueblo* que utilizaron un lenguaje erudito y complicado. Otras secciones que fueron añadiéndose posteriormente fueron la de *Noticias Internacionales*, *La Sección de Consulta* y la de *Libros y Publicaciones*.

Sección de cursos por correspondencia.

En su sección de ***Cursos por Correspondencia*** la publicación brindó todo tipo de consejos técnicos y recetas para la realización de productos que pudieran ser realizados en casa (como por ejemplo el jabón líquido perfumado), o de técnicas de agricultura (como los cultivos de hortaliza) e incluso de técnicas pedagógicas de organización de grupos y nunca se descuidaba el tema de Educación Higiénica y Cuidado de los Enfermos; esta era toda una clase de medicina, en la que se ilustraba cada uno aparatos del cuerpo humano y se explicaba su función, al final aparecía un cuestionario con las ideas más importantes del artículo.

Desde el primer número de la revista, la dirección de Misiones Culturales avisó que en adelante las lecciones se impartirían por medio de una sección, en lugar de enviarse en hojas impresas en mimeógrafo como se acostumbraba, lo cual facilitaba su aprendizaje y motivaba a los lectores a aprovechar la oportunidad de seguirse preparando sin la necesidad de trasladarse a ningún lugar, como bien se explicaba en la revista... “mediante la publicación de los cursos por correspondencia, el alumno tendrá el estímulo de ver publicadas, en lugar destacado de la revista, las propias consultas que él nos dirija, así como sus respuestas a los cuestionarios de las clases, cuando, por su interés y acierto, éstas así lo ameriten”². Al terminar cada capítulo se publicaba un cuestionario que el alumno tenía la obligación de ir contestando y enviando con un plazo no mayor a un mes a partir de la fecha de publicación, de otro modo la Dirección de Misiones Culturales no lo consideraba ya alumno y se negaba a entregarle el “*certificado de estudios relativo*”, el cual tenía un carácter similar al que se obtenía en una Escuela Normal Rural. Este sistema echado a andar por J. G. Najera (Jefe de la Misiones Culturales en 1932) revolucionó el sistema de regularización de maestros.

Desde el cuarto mes de haberse echado andar este sistema, se vio la necesidad de llevar un control no sólo de los alumnos sino de los lectores, por lo que se publicó a partir de ese momento un cupón que se pidió llenaran y mandaran a la oficina de Publicación y Prensa de la SEP con comentarios sobre la edición.

Todo este tipo de acciones permitieron tener una idea más certera sobre el número real de lectores y las necesidades de estos, así que la Revista se esforzó por continuar motivando a su público lector con diferente tipo de artículos y también de concursos. Por ejemplo en junio de 1932, la Dirección de Misiones Culturales convocó a los alumnos de los Cursos por Correspondencia en la Clase de Agricultura, para un concurso sobre *la*

*mejor parcela escolar*³; los maestros tenían que responder un cuestionario sobre los resultados de la parcela en la comunidad donde laboraban, si había logrado en esta beneficios, cómo habían adquirido su herramienta, a dónde se destinaba lo producido, si

² El Maestro Rural, Num 3, 1º de abril de 1932, p.17

³ El Maestro Rural, Num. 8, 15 de junio de 1932.

había mejorado la tierra del lugar con los abonos, si se había logrado hacer de riego la parcela escolar, qué trabajo hacían los niños y qué cooperación daban los adultos, así como la enseñanza que había dejado ésta a los niños y si había ayudado a mejorar el régimen alimenticio de los mismos.

Las respuestas eran mandadas con un plano detallado y fotografía del cultivo y quizá esto es lo único incoherente que encuentro en la convocatoria, porque si en ocasiones no tenían los recursos para material didáctico pues mucho menos tendrían para una cámara fotográfica. Aún así el poder de convocatoria fue excelente y se repartieron más de 50 premios en libros, diplomas y medallas otorgadas por el presidente de la República Abelardo Rodríguez, si bien de apoyo económico no hubo nada. El otro aspecto que quizá motivó a los concursantes fue que los primeros ensayos ganadores fueron publicados en la Revista. Yo creo que esto era muy importante para los hombres y mujeres que en condiciones muy precarias y con mucho esfuerzo levantaban escuelas por todo el territorio mexicano; el que se supiera de su trabajo y experiencias, así como compartirlo con otros, ha haber sido muy reconfortante, lo mismo para quienes al leer esas narraciones, encontraban una historia similar a la propia.

Igualmente fueron difundidos en la revista los resultados de los concursos organizados por la SEP, por ejemplo el de danzas regionales, música y coreografías que recogían los maestros rurales y mandaban a la SEP, de este modo supongo, se ayudaban a recopilar la información etnográfica de todas las regiones (la cual fue después de gran utilidad en el sexenio de L. Cárdenas) y se motivaba, también, a los lectores.

En esta sección, también se publicaron artículos pedagógicos. Estos comparaban los programas educativos y las misiones culturales mexicanas con las de otros países como la URSS o la España Republicana (donde eran llamadas Misiones Pedagógicas). Era común la publicación de artículos de personajes importantes dentro de la educación en España pues la dirección de la revista llevaba muy buena relación con Fernando Giner de los Ríos, Ministro de Educación en ese país, quien colaboró en la revolución educativa republicana y visitó México al menos en una ocasión. Debido a esta experiencia, El Maestro Rural siempre gozó de la colaboración de la Revista de Pedagogía de España⁴.

⁴ El Maestro Rural, Num. 9, 1ro de julio de 1932, p. 10

Los programas educativos publicados, abarcaban las siguientes asignaturas: Aritmética, Lengua Nacional, Estudio de la Naturaleza, Narraciones de Cuentos, Actividades manuales: Dibujo y Construcción, Canto, y Educación Física.

Otro recurso en la sección, fue la creación de un personaje llamado “Gejo”, quien se supone era un ejidatario y aparecía siempre en muchos números de la Revista hablando de diversas situaciones que se viven en el campo en cuanto a la escuela, el ejido, etc. La razón por la que creo fué un personaje creado es, porque tanto el lenguaje como el estilo de la redacción, no es de un hombre sencillo que habita en el campo. Da consejos con la apariencia de que vienen de alguien de la misma condición social que los lectores, pero su lenguaje aunque sencillo, es muy distinto al del resto de los maestros que escriben a la publicación. Este personaje -creado o no- fue importante para la sección, pues respondía a las inquietudes de los profesores, sobre todo respecto a temas delicados como era la actitud y posición ideológica que debía tomar un maestro rural ante los problemas ejidales, el derecho de las comunidades a tener maestros con buen nivel de preparación o el respeto que la comunidad debía sentir por su escuela.

Sección La Voz del Maestro.

A partir de septiembre de 1932, se creó esta sección en donde todo maestro o autoridad educativa tuvo la oportunidad de publicar sus experiencias, propuestas de trabajo y sugerencias. Gracias a esta Sección se puede saber la aceptación entre los lectores y los lugares donde era recibida, y en base a los comentarios, los principales problemas que afectaban en cada región, pero el comentario común en todas las cartas fue el de beneplácito ante el contenido de la Revista, ya que en realidad funcionaba como orientadora del magisterio. Por lo general la revista recibía comentarios como los siguientes⁵:

- “...Los maestros rurales tenemos el convencimiento de que la escuela actual no debe parecerse a aquella que aprendimos a leer y escribir y que nos dejó al margen de la vida sin mayor preparación. Lo malo es que no siempre contamos con las

⁵ El Maestro Rural, Num 8, 15 de junio de 1932, p. 20.-

orientaciones ni con los conocimientos suficientes para que nuestras escuelitas den de sí hasta donde sería de esperar...”

- “Ahora sí podemos decir que contamos con una publicación que ha venido a llenar el vacío.
- “...es de vital importancia para el maestro que lucha contra el analfabetismo y la superstición en regiones distantes y apartadas de la capital”
- “...no hay duda que será el orientador de nuestras actividades y trabajos”

Sección de Teatro.

Sin duda uno de los métodos extra escolares mas efectivos fue la utilización del teatro. Es una herramienta muy noble pues al mismo tiempo que permite la transmisión de valores, ayuda al desarrollo del alumno. En esta etapa de afianzamiento del sistema pos revolucionario, el teatro como el muralismo, la danza, la música etc. fue una herramienta pedagógica indispensable. Muchos fueron los maestros rurales que no sólo presentaron junto con sus grupos, pequeñas obras de teatro con temas sociales y revolucionarios sino que muchas veces, haciendo uso de su poca preparación y toda voluntad, crearon ellos mismos su material, realizando incluso en ocasiones pequeñas giras a través de las comunidades aledañas a la escuela. Por eso fue tan bien recibida esta sección, porque siempre incluía pequeños guiones con temas afines a la problemática del campo con lo que los alumnos se identificaban inmediatamente.

Muchos comentarios recibió la Revista sobre esta sección y todos los profesores coincidían en calificar de gran ayuda la representación teatral como complemento de la acción social, por ejemplo un maestro de Zaachila, Oaxaca⁶, envió la siguiente nota:

“...Ninguna observación puede hacerse sobre la edición; pues está arreglada con tal tino, que no deja nada que desear...Las comedias que se incluyen en El Maestro Rural vienen a completar la acción social de las escuelas; ojalá que en ningún número falten, pues obritas que se adapten el medio no se encuentran en las librerías”

⁶ Ibid

y seguramente si las hubieran podido encontrar, no las hubieran podido pagar, de ahí la importancia de la sección.

3.1.3. El Maestro Rural colaborando en la integración nacional.

La aparición de *El Maestro Rural*, obedeció a diversos intentos de la Secretaría de mejorar la calidad de sus maestros rurales pues se necesitaba con urgencia de estos para con su trabajo consolidar el proyecto de nación: “Deseamos que todos los maestros rurales de la República sientan que este periódico es suyo y para ellos... a quien se consagra este esfuerzo de la SEP para que, mejorándose a sí mismo, mejore la Patria a quien sirve”.. El Departamento de Enseñanza Rural y la Dirección de Misiones Culturales, pusieron al servicio de este periódico – como ellos mismos lo definían en ocasiones - las orientaciones y conocimientos más útiles y trataron de compensar la falta de Escuelas Normales Rurales, que por la corta duración de los institutos, no cubrían satisfactoriamente dos aspectos esenciales: la *intensidad* y la *extensión* de la enseñanza.

La publicación intentó brindar al maestro todos los elementos indispensables para que este lograra cumplir con su función: justificar y afianzar el aún nuevo estado pos revolucionario, defender sus instituciones y participar en la unificación no sólo del proyecto educativo sino de el de nación, pues se pensaba que el futuro de México dependía de “*su integración como país y que esta integración no puede realizarse sino cuando se haya logrado dar a todos sus habitantes una lengua común, ambiciones idénticas, necesidades iguales y los mismos medios de satisfacerlas; fruto poliédrico que solamente puede rendir en el futuro la profusa semilla de la educación que hoy regamos en el país con el nombre de escuela rural*”⁷

en consecuencia, la responsabilidad moral de maestro rural era enorme, y el gobierno estaba en la obligación – ya que confiaba a ellos asunto tan grave como la integración del país - de dotarle de todas las armas materiales e intelectuales que ayudaran a su capacidad, proporcionándole, por todos los medios a su alcance, un mejoramiento profesional constante, tarea que ya compartían las Escuelas Normales Rurales y las Misiones Culturales Viajeras.

3.1.4. Temática, orientada a la educación industrial:

Encontramos una revista dirigida a la educación rural que sin embargo, no deja de lado el aspecto técnico - industrial.

Indudablemente el conocimiento de las variadas materias primas que guardan las zonas de la República, influiría en el progreso de la pequeña industria. Así que este conocimiento debía tenerlo según la revista, tanto los campesinos como los habitantes de las ciudades, para así promover la producción industrial a pequeña escala, de productos regionales. Por esta razón, y atendiendo también a las necesidades del país que exigían una industrialización veloz, *El Maestro Rural* decidió tratar este tema de manera constante y seria en una sección; explicando en ella cuáles eran las materias primas de más uso y su buen aprovechamiento económico con el objeto de que los maestros rurales tuvieran algunos datos para colaborar en el progreso industrial de las comarcas en dónde actuaban como educadores; de este modo, apoyando la fabricación de productos como velas, jabón, resinas, etc., que de ser comercializados y no sólo de auto consumo, ayudarían también a los ingresos familiares.

Constantemente los artículos hablaban de que el maestro rural estaba en calidad de observador en su lugar de trabajo y que podía y debía hacer evolucionar la economía por medio de la industria⁷; por lo que la dirección de Misiones Culturales lo apoyó proporcionándole información sobre la utilidad de materias primas del lugar dónde se encontraba laborando, e informándole si eran conocidas en la industria y el arte, y recomendándole que consultara y mandara muestras de las materias primas a esta misma dirección. Sin duda esto representó un gran esfuerzo para las dos partes, pero no he podido constatar que efectivamente esto se haya llevado a cabo de manera permanente, si bien la revista continuó brindando recetas y consejos sobre la fabricación de productos, no he logrado hallar un número que me confirme si esta dirección cumplió con su propuesta de analizar los productos y mandar nuevamente al maestro el informe de éstos y sus posibles usos; sería interesante recuperar este tema en otro proyecto de investigación, en el cual se

⁷ *El Maestro Rural*, Num. 1, 1ro de marzo de 1932, p. 3.

⁸ *La Industria como factor educativo en el campo y la ciudad*, *El Maestro Rural*, Num. 5, 1 de mayo de 1932, p.15.

buscara esta información a través de la revisión de fondos del Archivo Histórico de la SEP municipales y estatales.

3.1.5. Todo sobre la idea del maestro rural.

En la Revista se le insiste al maestro sobre la responsabilidad que tiene de cristalizar los ideales de la revolución y transformar en realidades cada uno de los consejos que desde las paginas de esta revista se proporcionan; si lo llevaba a cabo correctamente, iría levantando el nivel de la escuela y la comunidad. Creo que al maestro rural se le cargó con una responsabilidad que le correspondían a otros sectores, por lo que tuvo que hacer una labor no sólo de orientador, sino de etnólogo, doctor, dirigente social y hasta arquitecto, ya que la revista proporcionaba croquis detallados sobre cómo construir diversos servicios en las comunidades, desde la casa *tipo*⁹ para la familia campesina, hasta manuales para la creación de hortalizas.

Se le recomendaba al maestro de manera urgente, poner el ejemplo en el estilo de vida -por pobre y sencilla que fuera- para de es modo, influir en la comunidad; así como, formar cooperativas para lograr recaudar los recursos necesarios para tener en pie los talleres de la escuela donde se enseñarían sólo tareas útiles para su realidad (no costumbres , hábitos o modas de la capital).

En esa formación global que se le intentó brindar al maestro, se incluía el conocimiento básico de enfermería y primeros auxilios. Se publicaban artículos muy completos y con muchas ilustraciones sobre las enfermedades e infecciones más comunes en la vida del campo, incluso se brindaban verdaderos manuales sobre las características de estas, con el fin de que las supiera detectar a tiempo, observando a sus alumnos para detener a tiempo contagios de enfermedades infecciosas y contagiosas (como la Escarlatina, Difteria, Sarampión, Varicela, Orejones, Tosferina, Viruela, Rubeola etc.)

⁹ La Secretaría de Educación por medio de estas publicaciones, proporcionaba el modelo de casa que debían habitar las familias rurales. Estas eran diseñadas en dibujos sencillos, con la esperanza de que el maestro convenciera a los campesinos de construirlas y habitarlas; pero no siempre se habla del sacrificio económico que esto podía representar.

3.1.6. Sobre las condiciones del maestro.

En las publicaciones de esta época mucho se habla sobre lo que debe ser el maestro pero poco se dice acerca de las duras condiciones en las cuales trabajaba. Sin embargo, esta revista sí permitió que los maestros se expresaran respecto a los problemas que enfrentaban para cumplir con su tarea, y si se hace un recuento de casos, se verá que en su mayoría, las trabas que aparecían en su labor, eran las mismas autoridades locales o municipales; constantemente los maestros se enfrentaban a cacicazgos y a dirigentes corruptos que no gustaban de maestros que enseñaran a la comunidad sus derechos y los motivara a organizarse.

Celerino Cano escribía (aquí y en otras publicaciones, como la Revista Educación) sobre esta situación que parece haber sido tan común en la provincia, así como del grave problema de la falta de pago a los maestros o los bajos salarios que percibían y no sólo de manera aislada, la necesidad del mejoramiento profesional del magisterio:

“...a fin de mejorar su situación económica, es necesario que las diferencias de sueldo sean el resultado de las diferencias que surjan en el rendimiento profesional, de manera que vea todo maestro tanto en la valoración de sus esfuerzos, como en el señalamiento de su escalafón, un estímulo constante para mejorar su técnica, para ampliar su cultura y para redoblar sus esfuerzos”¹⁰.

Es decir, en la revista también se ven reflejadas las demandas de sus lectores y no sólo las ideas oficiales. Es por sugerencia de Cano – aunque no se dice abiertamente – que la revista incluye reseñas sobre lo que acontece en el extranjero (pues él lo propone y al siguiente número ya aparece esta sección). Decía, que por falta de recursos los maestros no recibían más que esta publicación y se les debía dar la mejor información posible que ayudara a formarse una visión completa de su sociedad y las demás.

3.1.7. Sobre métodos pedagógicos.

¹⁰ El Maestro Rural, Num. 10, 15 de julio de 1932, p.3-4.

Los nuevos métodos pedagógicos fueron publicados en el *Maestro Rural*. Desde los días en que estuvo Bassols al frente de la Secretaría de Educación, se manifestó la necesidad de que el niño comprendiera y no de que sólo memorizara; esto fué el resultado de toda una revolución en el campo educativo surgido en Estados Unidos y por supuesto Europa. La *escuela activa* fue el modelo a seguir en México por lo que generalmente se habló en cada número de la necesidad que tenía el maestro rural de aprender estos nuevos métodos y aplicarlos en su clase no como una obligación o por obedecer las indicaciones de la secretaría, sino con la conciencia de lo que representaba este avance dentro de la educación. Esta ya no podía tener algunas características de la educación clásica positivista en la que los mismos maestros habían sido formados; no se debía luchar por mantener estático al niño sino por el contrario, a través de la escuela – taller, el alumno se desarrollaría con mayor confianza en sí mismo y en su entorno, sería un alumno participativo con derecho no sólo a escuchar sino también a expresar todas sus dudas.

Rousseau, Pestalozzi y Froebel, son algunos de los autores mas mencionados como los iniciadores de los sistemas de la escuela activa. Era primordial para la educación en México que las escuelas establecieran una nueva relación con las comunidades donde se encontraban establecidas, en dónde ir a la escuela significaría para los alumnos, la adquisición de conocimientos que podrían ser puestos en práctica cotidianamente y no sólo la memorización de datos aislados o de conocimientos que no se relacionaban con su realidad.

Era necesario ayudar a los maestros a formar la escuela moderna para la lucha del porvenir. “ al revés de lo que estaba sucediendo hasta nuestros días, no sólo se instruye, sino que también se les educa y se cuida de sus buenos modales...”¹¹. Esto es importantísimo, la diferencia que desde entonces se comprendió entre instruir y educar, donde la primera era sólo aportar conocimientos de gramática, matemáticas o geografía y educar, que se transformaba en una forma de vida, pues no sólo abarcaba el aula de clases, sino la relación con el niño, con su familia y hasta con la comunidad, ya que se cambiarían malas

¹¹ *El Maestro Rural*, Num.1, 15 de oct. de 1932, p.5.

costumbres de higiene, de alimentación, de actitud ante la vida en general, etc. Es decir, en adelante el maestro se debía relacionar con todo lo que implicara la vida del alumno.

Se deseaba llegar en algún momento a formar “pequeñas sociedades” donde a los alumnos se les tratara como adultos dejándolos decidir y ayudándolos a ser responsables, como se estaba haciendo en países como Francia.

3.1.8. La idea que se difunde de la mujer.

La *emancipación de la mujer* es un tema frecuente en la Revista. Muchos artículos con el tema intentaron explicar los derechos del sexo femenino. Muchas profesoras seguramente leyeron sobre este tema, pero no encontré un solo comentario al respecto. En estos artículos se acostumbraba hacer un recuento del papel de la mujer en todas las culturas, se preguntaba por qué no podían tener los mismos derechos y responsabilidades. Por supuesto, las aclaraciones a lo que se entendía por derechos, no se hacía esperar: “Los lectores imparciales observarán inmediatamente que esta cuestión nada tiene que ver con la poligamia, ni con la comunidad de mujeres, ni con la comunidad de bienes, ni con ninguno de los delirios del comunismo”¹². Hay que recordar los problemas que sufrió Bassols con los padres de familia por implantar políticas que fueron tachadas de comunistas y que desviaban la moral del alumno (como en el caso de la educación sexual), si bien ese tipo de protestas se dieron en la ciudad, la Revista intentó evitar algún tipo de inconformidad por el tema entre los lectores.

Pero no quiero dar la impresión de que el perfil de la Revista es totalmente diferente al pensamiento de su época, pues inevitablemente se continuaban reproduciendo los antiguos patrones acerca de los deberes de la mujer; que sirvieran al marido era algo incuestionable y normal: “...en la Escuela deben enseñar aquello que ha de servir a quienes viven en la tierra. A los muchachos deben educarlos para buenos campesinos y a las muchachas para mujeres de campesino”¹³

¹² *El Maestro Rural*, Num. 1, 15 de octubre de 1932, p. 17

¹³ *El Maestro Rural*, Num. 5, 1 de mayo de 1932, p. 15

Otro aspecto que llama la atención, es que al mismo tiempo que se trata de reivindicar la imagen de la mujer, se le trata de tonta o floja. La constante queja es que la educación no ha hecho nada a favor de la mujer, ni siquiera la ha educado para el hogar; se le ha enseñado a lo más labores manuales pero no culinarias para que por medio de hortalizas complementen su alimentación:

“ la mujer campesina, por lo general, es poco previsora y no tiene formado el espíritu de ahorro, de donde resulta que su misión de colaboradora del hombre se extingue ante el hecho evidente de que muchas veces ella sólo se dedica a consumir lo que el esposo produce” ¹⁴.

Este tipo de comentarios carentes de objetividad y estudio, continuaban siendo comunes. No consideraban las condiciones económicas rurales, que no permitían ahorrar algún excedente, e ignorando además, que la mujer por tradición, ha ayudado siempre en la labor del campo.

Con esto quiero decir, que el discurso revolucionario no alcanzo a la mujer, pues se transformara o no el desarrollo económico y político del país, ella tenía establecido un papel histórico que en hasta ese momento todavía hubiera parecido absurdo querer modificar.

3.1.9. Sobre el indígena.

El indio era considerado una realidad anacrónica a la civilización contemporánea. Desde antes de la llegada del régimen cardenista se habla de lo que consideraban un *problema* así que se brindaban diversos artículos que intentaban preparar al maestro para cumplir con su función de integrarlos a la *vida nacional*. Se le recomendaba hacer uso de todos los medios para despertar el deseo de aprender y hacerle ver la utilidad del conocimiento¹⁵:

¹⁴ El Maestro Rural, Num. 8, 15 de junio 1932, p. 4

“Despierta en él el deseo de aprender haciéndole ver la utilidad del conocimiento. Edúcalo grabando en su conciencia, en forma de máximas, nuevos principios éticos y estéticos que normen su conducta en el futuro: enséñale de una manera objetiva, *haciéndoles ver* y explicándole cuanto convenga para su provecho inmediato”

Esta visión del indio se generalizó y trató como un problema de aprendizaje. Se escribieron todo tipo de especulaciones alrededor de su actitud, desde la que dice que el indio era sumiso por instinto y que aprende sólo si se es duro con él, hasta las versiones más objetivas que hablaban de condiciones de las condiciones de pobreza y retraso social que impedían su desarrollo.

Sin embargo, la mayoría de las veces no lograron deshacerse de la imagen lastimera hacia él, de poco respeto a sus costumbres y cultura, que termina reproduciendo las antiguas visiones de superioridad ante él: “Habla con voz suave pero firme, y forzarás su atención y su obediencia. Tu voz, será la voz del amo de sus padres y de sus antecesores...no sabrá resistir a tu voluntad”¹⁶.

La lógica de este tipo de recomendaciones era, que el indígena estaba acostumbrado a obedecer por tantos años de explotación y que para liberarlo, había que hacer uso de la forma en la estaba acostumbrado a que se le tratara hasta que por sí mismo y gracias a la educación que se le impartiera, se diera cuenta que su condición no era una situación normal y luchara por su desarrollo e integración al proyecto de nación. Es decir, en cuanto al indígena, se continuó desarrollando el mismo pensamiento educativo del siglo pasado.

Mucho se habló sobre las condiciones destructivas en las que vivía el indígena como era la poca higiene, a veces a causa de los pocos servicios, la miseria, etc. y ponían especial atención en el problema de Alcoholismo y la Avería que recrea chicos con deficiencias físicas y mentales. Pero me llama la atención, el criterio bajo el que nuevamente, se analiza un problema evidentemente social y de desarrollo económico; si las familias campesinas no vivían en casas adecuadas, no era según ellos resultado de la pobreza, sino por descuido:

¹⁵ El secreto del indio escrito por González Casanova en el num. 5, 1 de mayo de 1932.

¹⁶ ibid

“ no por miseria, porque hay casos en que aunque estén abundantes de recursos viven sin embargo en la misma condición que los más indigentes. Basta considerar, para darse cuenta de ello, que gran número de familias habitan viviendas oscuras, sin ventilación y sin aseo, en viviendas estrechas que apenas serían suficientes para una persona y, sin embargo, caben allí y pernoctan en escandalosa promiscuidad los seres humanos junto con los cerdos, con el perro, el gato y las gallinas y, por si fuere poco, en aquel mismo cuarto guardan las cosas de comer”¹⁷.

Este tipo de análisis superficiales fueron muy comunes en la Revista; sin embargo, también se podían encontrar análisis más serios en las páginas siguientes, lo que ayudaba a los lectores a tener una visión más completa de estos temas. Otros artículos trataban los obstáculos que impedían elevar las condiciones económicas como la monopolización, la falta de comunicaciones y aislamientos de los poblados, hablándoles por otro lado de las ventajas del cooperativismo.

Con la llegada al gobierno de L. Cárdenas, estos temas continuaron tratándose incluso con un tono más serio. Los artículos difunden las políticas de la educación indígena y se invita a los profesores que intenten llevar su trabajo al del campo de la antropología. Cuando decían esto se referían a que el profesor debía conocer primero la forma de vida y costumbres del grupo étnico con el que llegaba a trabajar, pues de otra manera, resultaba prácticamente imposible que se diera una comunicación y entendimiento entre ellos y el profesor¹⁸.

3.1.10. Sobre educación rural.

Era definida como la institución funcional educativa que tenía por objeto impulsar

¹⁷ *El Maestro Rural*, Num. 8, 15 de junio 1932, p. 6

¹⁸ Creían que si el programa de educ. rural no había dado lo frutos que le dió a los colonizadores, es por que ellos “ si se informaban primero de las culturas que intentaban transformar, lo que el maestro rural de estos días no hace... tres cuartas partes del territorio está poblado por indios y entonces se debe hacer un estudio de “todas nuestras razas en todos sus antecedentes etnográficos, históricos y antropológicos que determinen el tipo humano que tenemos como sujeto de la educación, con una cultura anterior a la nuestra, cuya evolución se detuvo en el mismo momento en que la Conquista española se enseñoreó de los destinos de México...” Num. 11, p. 22.

integralmente el progreso de la comunidad de donde desprendían el concepto pedagógico de “debe capacitar al campesino para actuar con éxito en la vida, proporcionando una cultura general que le permitía la acción inteligente, y prepararlo por medio de prácticas especiales para aprovechar mejor los recursos de la tierra, creándole así mismo un ideal elevado y común, una conciencia de solidaridad social y un concepto de servicio, que determinen el mejoramiento de la comunidad, del hogar y del individuo, afinando al mismo tiempo las relaciones entre la sociedad y el Estado”¹⁹. Es decir, era la herramienta para afianzar la autoridad del Estado, fué el medio por el que se intentaba integrar y unificar a todos los sectores de la sociedad, era el instrumento necesario para modernizar al país, y todo esa responsabilidad, recaía en la figura del maestro rural.

¿Por dónde empezar? Fue la pregunta general. ¿A quién acudir? y ¿Cómo llevar a cabo la labor encomendada? La revista respondió en buena medida a estas inquietudes. Al llegar la educación cardenista e implantarse la educación socialista, los maestros se vieron en la necesidad de modificar nuevamente programas y métodos, que de hecho nunca terminaron de ser asimilados.

Sin embargo, algunas voces se dejaron oír respecto a la necesidad urgente más que nunca de homogeneizar la educación y llevarla no sólo a los niños, sino también a los adultos que finalmente eran los que modificaban el carácter y pensamiento de los menores. Ramón G. Bonfil quien participaba de manera permanente en la Revista, realizó diversos artículos que sustentaban esta posición, que al parecer en estos años todavía causaba polémica. El problema radicaba en que para el adulto e incluso para el niño resultaba antinatural estar sentado en una banca por horas y convivir con personas distintas a su edad, así como tener que dejar de trabajar para ir a la escuela. A todo esto se le tuvo que dar opciones en el período de la educación socialista; por lo que se propusieron que la escuela rural se adaptara al movimiento de la comunidad y no al revés. De este modo se reducían las posibilidades de que el alumno dejara la escuela, y aunque no se remedió el problema, los alumnos tuvieron oportunidad de ir a trabajar a la parcela y después dedicar unas horas a la escuela, aunque casi siempre fue de manera irregular.

¹⁹ El Maestro Rural, Num.13, sep. del 1932, p. 4.

En la Revista se discutieron las formas de trabajo que pueden ser útiles a los maestros, una opción nueva que fue bien recibida fue “por equipos” pues facilitaba la labor con los adultos, ya que elegían la que les fuera muy atractiva y sólo se les daría una hora y media de las asignaturas indispensables como era Historia, Aritmética y *Lengua Nacional*; estos equipos serían de: Cultura General; Mejoramiento Económico; Artístico; Cultura Física; Femenil²⁰.

Pero otro obstáculo para realizar este tipo de planes educativos fue el que los maestros rurales eran de formación básicamente urbana. Esta fue la constante queja en las comunidades, pues afirmaban que quien debía dirigir la escuela no sabía nada o a veces sólo teóricamente de los problemas cotidianos en el campo. Para que éste pudiera hacer su labor adecuadamente, necesitaba otro tipo de formación que no estaba recibiendo. Por esa razón, en 1932, el Presidente Abelardo Rodríguez le entregó a la SEP la dirección de las Escuelas Centrales Agrícolas, con lo que los egresados de esas escuelas tuvieron acceso a las Escuelas Normales Regionales; viéndose beneficiada la escuela rural por la formación de sus profesores.

La Revista participó activamente en este proceso captando opiniones, propuestas de trabajo y dando contestación a estas de parte de la SEP. Muchos proyectos de la educación socialista fueron antes sugeridos y discutidos en esta publicación y sin lugar a duda, sirvió como puente de enlace entre la realidad del maestro rural y las autoridades educativas.

²⁰ El Maestro Rural, num.14,15 de sep. de 1932, p.3

3.2.1. El Libro y el Pueblo.

3.2.2. Características Generales.

Esta fue un órgano de propaganda del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública y se imprimió inicialmente y de manera mensual en los Talleres Gráficos de la Nación con un tiraje de 50, 000 ejemplares. Al finalizar el gobierno de cárdenista los redactores de “El Libro y El Pueblo” eran Antonio Acevedo Escobedo y Andrés Henestrosa. Se distribuía gratuitamente entre las personas que la solicitaban, por lo que todo canje o envío bibliográfico debía dirigirse a el departamento de Bibliotecas de la SEP, que se encontraba en el Palacio de Bellas Artes, en la ciudad de México.

En su trayecto, la Revista dejó de publicarse por periodos breves debido a los problemas de presupuesto en la Secretaría posteriormente sobre todo en la década de los treinta, inició una nueva etapa con mayor difusión.

La publicación comenzó a ser editada a iniciativa de José Vasconcelos cuando éste estuvo al frente de la Secretaría (1921 – 1924), quizá por esta razón, la Revista tuvo un carácter tan culto, no accesible a todo tipo de lector, inclusive al magisterial y fue justo esta la razón por la que se alejó cada vez más de su principal objetivo: orientar al pueblo sobre que leer y cómo tener acceso a las obras.

Sin embargo, fue un importante intento por hacer llegar la cultura a todos los rincones del país. Incluía reseñas bibliográficas, notas sobre novedades literarias, sugerencias a bibliotecas populares., noticias de libros recibidos en la Secretaría, notas sobre el movimiento cultural de México y del Extranjero, así como monografías sobre México publicadas en otros países. Si bien en la década de los treinta disminuyó considerablemente el número de referencias a asuntos bibliográficos extranjeros, continuó publicando traducciones de varios artículos de Lunatcharsky y otros autores rusos así como lecciones de marxismo¹.

¹ Loyo, Engracia; *Lectura para el Pueblo 1920 – 1940*, en Historia Mexicana #131, Vol.. 33, No. 3, enero – marzo, p. 336.

3.2.3. Secciones.

La Revista no tenía muchas secciones, en los diversos números que revisé de 1935 y 1941, se conserva el formato siguiente: una *editorial*, dos o tres artículos sobre historia o literatura, y una sección que se llama *Una biografía de México* la cual resulta sumamente útil para quien realice historia económica de estos años, ya que contiene datos estadísticos de la economía de México: sus producciones agrícolas, ganaderas, energéticas, de transportes y establecimientos industriales como el textil o el de productos alimenticios, así como un reporte detallado del salario mínimo por regiones. También contiene una sección llamada *Algunos libros Mexicanos o sobre México*, en donde se hace una pequeña reseña de las novedades editoriales. Otras secciones eran *Documentos para la Historia de las Bellas Artes en México*; *Novelas Históricas de México*; *Investigaciones sobre la cultura Maya*; *México en la Prensa de Habla Inglesa* y *Boga de la Biografía*.

Le dieron mucha importancia al elemento narrativo, una buena parte de la revista estaba dedicada a la poesía o análisis de literatura como apoyo que pueden ayudar a la formación del maestro. Se presentaron artículos sobre la historia de México desde la época prehispánica, incluyendo análisis del desarrollo del arte y el teatro. En la realización de estos artículos colaboraron intelectuales como son:

Pedro Henriquez Ureña quien desarrolló por ejemplo, la biografía de Sor Juana Inés de la Cruz por capítulos a través de todos los números del año 1934; Andrés Henestrosa, quien realizó análisis de literatura mexicana; Rafael Heliodoro, que se encargaba de la sección de bibliografía mexicana; Xavier Villaurrutia, quien relizaba las traducciones de los trabajos de Paul Valéry. Así como escritores de la talla de Agustín Yañez, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Renato Leduc, etc..

También colaboraron artistas plásticos en el análisis de libros antiguos, de arte o de literatura con trabajo de grabado. Por ejemplo, Julio Jiménez Rueda, realizaba los análisis de la impresión de libros en la Nueva España y de los libros de Caballería que pasaron a la Nueva España; y Arturo Capdevila, realizaba lo propio con el libro del "Popol Vuh"²; esto

² El Libro y El Pueblo, Num. 12, diciembre, 1934, Tomo XII.

le daba un carácter peculiar a la Revista, ya que era difícil encontrar este tipo de información en otras publicaciones.

En realidad, ninguna de las artes era descuidada, pues también se incluían trabajos o investigaciones sobre la música regional (que tanto apoyo recibió en estos años debido a la búsqueda de *lo mexicano*). Este fué el caso de Celestino Herrera Frimont, quien rescataba cantos populares como son los corridos revolucionarios y luego los presentaba en la revista con todo y partitura para que pudieran ser bien interpretados.

3.2.4. La colaboración sin fronteras.

Para la SEP, esta revista representó a lo largo de sus alternativas etapas, el movimiento de vanguardia dentro de la cultura mexicana. Significó siempre el espacio dedicado a las letras mexicanas mediante la cual se conseguía el acceso a los círculos extranjeros y a su realidad. Los problemas de los países con los que se tenía comunicación e intercambio constante, eran tratados sobre todo desde una visión filosófica, se hablaba de la realidad del hombre y sus problemas. Pero a diferencia de las otras publicaciones de la época, no hallamos un discurso tan provocador y revolucionario; encontramos el pensamiento político de la época pero con un tono menos subversivo.

Con esto no quiero decir que la revista se mantuviera al margen de la discusión ideológica, su misma existencia respondía a una preocupación por estar en constante relación con los grupos intelectuales de otros países, y al hacerlo era inevitable no exponer y discutir posiciones ideológicas. Esto fue parte importante del desarrollo de la Revista, y se realizaba también con una intención de provocar entre los lectores, la suficiente curiosidad para que estos continuaran informándose y por otro lado, se estableciera entre esos grupos extranjeros y los mexicanos vínculos más estrechos.

La Revista se asumía como el medio por el cual México podía tener mayor representación en otros países del mundo, mostrando su riqueza cultural y aprendiendo de las artes de otros lugares, se lee: “México quiere mostrarse ante los ojos y la comprensión de los otros países, fiel así mismo. Aspira también, a que los hombres consagrados en otras latitudes a la tarea

común de rescatar cada vez mayores espacios a la revelación del espíritu humano, se percaten de que aquí, entre nosotros, sus voces y sus obras se captan con simpatía”³.

Esta era simplemente, la tarea que se proponía cumplir El libro y el Pueblo en la nueva etapa que inició, y en la que recibió el apoyo y cooperación de los hombres de letras nacionales y extranjeros. Tanto para unos como para otros, el tema central alrededor del cual se desarrollaron los artículos fue el desarrollo del hombre, sus políticas y su arte.

3.2.5. El estilo de vida nacional.

Ya he mencionado que esta publicación nunca consiguió tener un carácter popular sino al contrario, era elitista desde el momento en que su lenguaje no era accesible sino a un sector muy pequeño de la población, si a eso le sumamos que quienes participaban en su elaboración eran sólo poetas, literatos e intelectuales reconocidos, la hace un artículo de lujo dentro del campo de la educación. Sin embargo, sus colaboradores creían estar trabajando en un proyecto que sin duda reflejaba el verdadero carácter cultural del país; si ellos eran el movimiento artístico y cultural de México, entonces pensaban tener razón al asumirse como el reflejo de la vida nacional; su posición era que en el oficio de las letras interferían los diversos elementos que integraban y daban sello propio a la patria en un momento dado “ y a través de las distintas modalidades en que ese anhelo común y esa actitud se expresan, pueden vislumbrarse la imagen más aproximada de un estilo de vida nacional ” del hombre, el suelo y el espíritu mexicanos.

Esto último no fue del todo cierto, sí representaban al movimiento oficial cultural, algunos recibían el apoyo institucional y otros eran invitados a colaborar y sumarse a la consolidación del movimiento cultural revolucionario, pero existía otro sector, mucho mayor por cierto, que no era tomado en cuenta en esta publicación y que como resultado tampoco se preocupó por acercarse a ésta, me refiero sin ir más allá, al maestro urbano o rural el cual, si analizamos otras revistas, tenían una participación directa, ya sea con dudas o dándole la oportunidad de mandar y publicar sus sencillos trabajos, artículos que eran en

³ La editorial de abril de 1941, Tomo XIV, #1.

su mayoría hechos con gran esfuerzo por cumplir con los requisitos de buena estructura y redacción; este tipo de trabajos no se encuentran en El Libro y el Pueblo.

Por el contrario, en cada número se presentaba un análisis del trabajo de escritores clásicos o de contemporáneos que llegaban a participar en la revista. Se presentaba al lector brevemente, la trayectoria del escritor o artista plástico y su importancia, de este modo podemos encontrar artículos de figuras como el poeta y crítico de arte Luis Cardoza y Aragón presentando trabajos de apreciación plástica sobre la obra del escultor Luis Ortiz Monasterio, y de la rica escultura aborigen de México.

También se publicaban reseñas sobre discursos dados por personalidades dentro de la cultura como lo era por ejemplo, José Vasconcelos; o se publicaban extractos de los prólogos a libros de reciente aparición y no faltaron las reseñas de los estrenos de obras de teatro.

Es justo agregar, que si bien esta Revista fue reduciendo sus posibilidades de ser aceptada por el gremio magisterial como un material de ayuda, no le debemos quitar importancia pues fue uno de los primeros esfuerzos de la Secretaría por elaborar un órgano cultural con calidad, en el cual se encontrara material e información del movimiento educativo y cultural de otros países.

3.3.1. Revista de Educación.

3.3.2. Características Generales.

La Revista de Educación anunciaba su aparición con el propósito... "de contribuir a satisfacer las necesidades derivadas de la transformación que en el orden educativo viene operándose en México, a partir de la reforma del Art. 3º Constitucional"¹

Esta revista se presentó como un "órgano oficial" dirigido por el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad y bajo la responsabilidad técnica de la Secretaría de Educación Pública. La dirigía el Prof. Luis Chávez Orozco quien se desempeñaba a la vez, como Subsecretario de la SEP. La publicación era administrada por Jesús E. Ferrer Gamboa, e impresa quincenalmente en los Talleres Gráficos de la Nación. Su precio era de 50 centavos y se podía adquirir la subscripción anual por 6 pesos o en 3 pesos por seis meses.

Esta publicación sirvió (y así lo aclaran) como medio por el cual el gobierno daba a conocer los propósitos que normaban su política educativa². Mostró gran interés por participar en lo que llamaron la "nueva época" que vivía el país y su revolución. Esta nueva época modelaba sus propias instituciones y estas, se convirtieron en lo principal en el momento de hacer las *modificaciones* en todos los aspectos de la vida social, y en las que por supuesto, la educación tenía un papel principal, puesto que la consideraban "un factor determinante en la liquidación de viejos regímenes y en la estructuración del nuevo orden económico social que se pretende establecer y que, día a día, se impone como una conquista de las gentes que trabajan".

La propuesta de esta publicación era que la nueva educación, a diferencia de la que se impartía antes de la revolución, tuviera un enfoque colectivista. Estas ideas nuevas y propósitos debían quedar cuanto antes en las conciencias de las mayorías trabajadoras, de ahí la importancia de publicaciones como ésta, en donde constantemente se hacía alusión a las diferencias entre la educación individualista pre revolucionaria y la que se pretendía impartir en ese momento.

¹ Revista de Educación, Vol. 1, #1, junio 15, 1937, p. 1.

² En su Contra portada. Revista de Educación, Vol. 1, # 2, julio 1937.

El objetivo era hacer llegar la revista al “magisterio revolucionario” para que se le “facilitara la comprensión de la nueva doctrina, de las nuevas tendencias pedagógicas socialistas y en último termino, el fortalecimiento mismo del Sistema Educativo Nacional”³. Era indispensable hacer llegar a los maestros los objetivos y medidas en materia educativa que para el nuevo sistema convenía aplicar en la ejecución de los trabajos diarios que efectuaba la escuela pública. También se planteaba la urgente necesidad de unificar los puntos de vista acerca de la reforma educativa; sin embargo, la revista no se proponía realizar funciones de institución preparadora del magisterio; su finalidad, como bien lo explica, residía en la publicación de artículos técnicos y pedagógicos sobre los diversos grados y especialidades de la enseñanza.

Sus páginas difundían el movimiento educativo tanto nacional como extranjero, desde la educación pre primaria hasta la superior; presentaban el amplio panorama de la educación rural, abarcando también el aspecto de la asistencia social y siempre, eso si, llevando a la conciencia del magisterio nacional, las conquistas ideológicas y materiales de la revolución.. La revista, como se explica en su primera editorial, consideraba que si bien no llenaba vacíos o superaba las publicaciones ya existentes, sí era distinta por su contenido y estructura. Consideraba tener un carácter muy definido al contribuir... “con sinceridad y de la mejor manera posible, al perfeccionamiento de la educación pública”.

Para lograrlo, el estado se apoyó en diversos medios extra escolares, difundiendo sus políticas educativas. La revista se propuso ir proporcionando de manera gradual y permanente al maestro los elementos necesarios para que no sólo se relacionara con, sino entendiera plenamente el nuevo proyecto educativo.

Resalta también, la insistencia en la necesidad de que el maestro estudie la historia de la educación y su desarrollo. Esto es comprensible, la SEP deseaba que los maestros comprendieran el sentido de la educación que les tocaba impartir, como un producto perfeccionado de formas educativas anteriores. Si la educación es una superestructura social que como muchas otras, la política, la religión, las artes, etc., que evoluciona de

³ Revista de Educación, Vol. 1, #1, junio 1937, p.1.

acuerdo con los cambios que sufre la base o estructura económica de la sociedad, base sobre la cual, influyen a la vez, los métodos de enseñanza; era lógico que éstos cambiaran respondiendo a las necesidades y de esto debía estar consciente el magisterio.

3.3.3. Secciones

Una opción para irlo involucrando con el nuevo proyecto educativo, fue la realización de un Cuestionario Marxista, que aparecería en cada número y al final de un artículo sobre este tema. Tendría el fin de orientar a los trabajadores de la enseñanza para encontrar el significado de aquellos términos sociales, económicos o políticos más usuales en la literatura marxista.

Las revista no publicaba casi nunca las mismas secciones en cada número de esta, pero las que por las que aparecieron con más frecuencia eran las siguientes:

- La *Editorial*, que a diferencia de otras publicaciones de esta época nunca se omitió.
- *Teoría, Ciencia y Técnica de la Educación*.
- *Estadística*.
- *Pedagogía Aplicada*, en donde escribían personalidades conocedores del tema, como Celerino Cano.
- *Maestros Ameritados*.
- *Nuevos Libros*.
- *Documentos Trascendentes*.
- *Información General*.
- *Fichas Bibliográficas* (a cargo de Departamento de Bibliotecas).
- *La Educación en el extranjero*.
- *Doctrina y Ciencia de la Educación*.
- *Colaboración independiente (o extra)*.

Realidad del maestro y su imagen utópica en la revista.

Todo el tiempo la revista habla de cómo ayudar al maestro a formarse y cuáles deben ser las aptitudes mínimas del maestro. Este debía poseer ideología y militancia revolucionarias y debía estar en contacto con las organizaciones obreras y campesinas, no sólo eso, sino, además debía participar en sus luchas. Esto es muy importante, pues este fenómeno lo encontramos de acuerdo a la etapa o gobierno que se estudie; así como Vasconcelos los motivaba a integrarse en su localidad y a ser también, un defensor y guía de la comunidad, posteriormente Calles les pedía no involucrarse en ningún tipo de movilización que no favoreciera al gobierno, basta recordar cómo se solicita la ayuda de los maestros en el conflicto Cristero.

Así, esta publicación intentó rescatar y promover el perfil del maestro comprometido. Se recurre nuevamente a la mitificación de personajes y héroes relacionados con la educación⁴, la imagen del maestro con conciencia de responsabilidad, unidad de clase, organizador social, que armonice el problema educativo con las luchas de los trabajadores. Se subraya como requisito fundamental para ser maestro, tener preparación pedagógica suficiente e información científica moderna, así como poseer una amplia cultura general, que consideraba incluso, el conocimiento de la Constitución General de la República, el Código Agrario, la Ley Federal del Trabajo y todas aquellas leyes de utilidad para obreros y campesinos. Esto sin duda resultó sumamente ambicioso, - lo es incluso para nuestros días - pues la mayoría de los maestros tenían una muy escasa formación, en ocasiones, sólo la indispensable para la labor de alfabetización.

Al analizar las publicaciones, da la impresión de encontrarse frente a dos tipos de realidad, la que existe en las escuelas urbanas y rurales, la cotidiana, y por otra parte la que el Estado difunde, pretende implantar y que, incluso, se siente como “panfleteira” o demagógica. Yo creo que este problema era percibido incluso por el Estado, cuando menos en la revista se habla de esto y de lo absurdo que resultaba hacer funcionar las escuelas únicamente con

⁴ Por ejemplo se publica la fotografía de un mural de Aurora Reyes, analizado por la Profa. Leonarda Gómez quien explica: “la dolorosa tragedia de los maestros sacrificados por los reaccionarios a través de los cristeros crueles, sádicos y repugnantes”, Revista de Educación, Vol. 1, #1, junio 1937, p. 27.

elementos teóricos basándose en la demagogia escolar, haciéndolas “funcionar a base de maestros empíricos, sin la posesión tanto de la práctica que es su vida, como de la doctrina que es su impulso”; en conclusión, se buscaba un magisterio con capacidad, la cual se tendría cuando adquiriera las aptitudes mínimas exigibles respecto al “orden ideológico, moral y sentido revolucionario”, aspectos estos que por su uniformidad, eran reconocidos tanto por la Pedagogía Clásica, como por la surgida conforme a los lineamientos funcionales de la Pedagogía de tipo Socialista.

Sin embargo, el “sentido revolucionario en la actitud del maestro” provocó diversos roces entre estos y las autoridades educativas, creo que la razón fue, la realidad que rebasaba el discurso político; a los maestros no se les podía pedir un día que se comprometieran con la problemática de la población que atendía, que se convirtiera en uno más de ellos, y otro día decirles que no tanto, o que sólo se ocuparan de alfabetizar. El resultado fue la gran confusión entre el magisterio y en muchos casos, la desobediencia hacia el proyecto del estado.

La revista muestra su preocupación por la actitud del magisterio organizado; éste debía estar consciente de su importancia dentro del movimiento revolucionario, así que se le pedía ser cauteloso en la búsqueda del mejoramiento social propio y el de la comunidad. Por esta razón, se hizo constantemente incapie en la conciencia del magisterio como instrumento de apoyo popular y su función social para contribuir al mejoramiento integral del país, pero por otro lado y de manera constante, se le recuerda que esta acción social y cultural, así como su papel estaban consignadas en el Plan Sexenal y que, ir más allá de éste sin haber conseguido antes que sus postulados se conviertan en realidad, significaba actuar equivocadamente.

Con esto quiero mostrar que no siempre se tenía delimitada la función del maestro. Chávez Orozco decía que no debía limitarse su tarea a alfabetizar o brindarles elementos cultos con el fin de integrar una nacionalidad mexicana, pensaba que su propósito era más complejo que sólo cumplir con los lineamientos de la SEP y el precepto constitucional por lo que su alcance debía tener las siguientes finalidades⁵:

⁵ Editorial, Vol 1, #3, agosto de 1937, p2.

- Trabajar para que los adultos no se quedaran rezagados ante el avance cultural de los hijos, haciendo que desapareciera el analfabetismo también entre ellos, (esto es importante porque generalmente la atención se dirigía a los menores únicamente). De este modo la labor no sería estéril ya que anteriormente los adultos o padres de familia influían en que los menores no aplicaran y hasta olvidaran lo aprendido.

Por otro lado, el maestro tendría la tarea delante de incorporar al movimiento social del país a todas las masas populares, principalmente a las trabajadoras del campo y la ciudad y esto lo lograría, según Chávez Orozco, organizando sindicatos de trabajadores del campo y la ciudad; promoviendo la dotación y restitución de ejidos a los pueblos que de acuerdo con las leyes los necesitaran y tuvieran derecho a ello; convirtiéndose en consejeros de los trabajadores del campo y de la ciudad en todos aquellos casos en que sus derechos como tales, sean atropellados; organizando cooperativas de consumo y producción entre los trabajadores del campo y de la ciudad; organizando a la mujer para promover, por medio de este recurso, su elevación social y destruir de este modo el complejo de inferioridad en que secularmente había vivido; organizando a los jóvenes para fomentar entre ellos un sentimiento de solidaridad frente a la vida, combatir los vicios incipientes que la ociosidad engendraba, y cultivarlos físicamente.

Es difícil pensar, que ante tales tareas y responsabilidades, los maestros tuvieran oportunidad o voluntad de mantenerse al margen de las problemáticas sociales de las comunidades y alumnos, y es curioso encontrar declaraciones, no sólo de otros pedagogos en la revista sino incluso del mismo Chávez Orozco, en dónde se aseguraba que los maestros como trabajadores del Estado que eran, debían ratificar su conducta, en términos de actuar completamente apegados a los propósitos que perseguía el Presidente y la misma Secretaría.

La publicación siempre coincide con la idea de que si el pueblo perseguía un anhelo, entonces los profesores debían apoyarlos para hacerlo realidad, siempre y cuando, su realización fuera beneficiosa y no constituyera sólo una quimera (creo yo, que esto mismo hubiera podido aplicarse justamente a los discursos oficiales); por esto mismo se reiteró, que la labor del maestro no debía ir más allá de lo que las autoridades indicaran, de lo contrario era calificado de "*superación romántica*" sin base social objetiva y se advertía que de ese modo nunca cristalizaría en el mejoramiento de las clases populares.

El Maestro debía concentrarse en conseguir hacer de la escuela un centro donde gravitara todo el interés de la comunidad, ya que fomentaría la producción económica de ésta. Tal propósito se conseguiría mejorando la salubridad de la comunidad, creando nuevas fuentes de producción y fomentando las existentes, así como racionalizando la producción y fomentando las comunicaciones; de este modo se le adjudicó al maestro la labor de ser el remedio de siglos de retraso e injusticia, es decir la *revolución* le convirtió en algo así como un “*mag*”, por cierto bastante mal remunerado. La publicación se mostraba confiada en que si se cumplían las condiciones anteriormente expuestas de acción social, se acabaría para siempre con el riesgo de que los maestros “arrastrados por desviaciones ... se entreguen a trabajos políticos que tanto los alejan de su primordial función”⁶. La fórmula era que los maestros se comprometieran a realizar su labor de acuerdo a los lineamientos del Plan Sexenal como ya se dijo, pero sin vincular la acción social con la acción política y que hicieran todo lo posible no sólo por no atacar al gobierno local sino apoyarlo en conseguir “mayores contingentes de masas populares”. Y a las autoridades municipales, se les hacía un llamado para que se comprometieran a respaldar la acción educativa y social de los maestros federales, de otro modo el esfuerzo resultaba sino estéril, si más tardado.

3.3.5. La idea del maestro rural.

La dirección de la revista se preocupó por enaltecer y difundir la imagen del maestro Rural, aparte de incluir esta serie de artículos que daban pie a diferentes debates (era común que el siguiente artículo diera contestación al anterior), se idearon distintos recursos para motivar al mismo maestro. Una de las formas fue la realización de concursos a nivel nacional; por ejemplo, el primero que convocó esta publicación tuvo por tema central la vida y obra del maestro rural; el ensayo ganador sería finalmente llevado al cinematógrafo si lo permitía la misma estructura del trabajo. Lamentablemente no he podido verificar si esto último se llevo a cabo, pero seguramente el hecho de realizar este tipo de convocatorias resultaba interesante para un buen número de maestros tanto urbanos como rurales, que veían una

oportunidad de hacer llegar a las autoridades sus experiencias e incluso propuestas de organización o planes educativos que ideaban de acuerdo al trabajo experimentado. Este tipo de actividades se realizaban gracias al apoyo e iniciativa del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP) y la participación de editoriales particulares, en este caso, la Editorial Masas la cual estaba siendo representada por el escritor Martín Luis Guzmán.

Por otro lado, estas actividades permitían una comunicación más directa entre el maestro y la publicación, además de que se promovía que mejorara diferentes aspectos como la redacción, ya que la obra podría ser escrita en forma de novela, de narración, biografía o cuentos relacionados con la figura del maestro rural.

La revista, cumpliendo con su objetivo de difundir todas las acciones en materia educativa, siempre se preocupó por recordarle no sólo al magisterio sino incluso a otros sectores como el obrero, sus derechos, uno de estos era el educativo.

3.3.6. ¿Cuál es el método pedagógico y el elemento ideológico que se promovía?

Al igual que otros órganos informativos, la *Revista Educación* se preocupaba por el principal problema al que la nueva escuela socialista se enfrentaba: el magisterio impreparado. Por eso no es extraño que se hable reiteradamente de la urgencia de ayudarlo, de otro modo resultaba injusto exigirle a éste una actuación digna para la que no había sido preparado. Se le quería cultivar una doctrina filosófica que sería el Materialismo Histórico (en relación con los fenómenos de la vida social y económica) y la Dialéctica Materialista (en cuanto a método de investigación científica y las aplicaciones de ésta en relación con la Dialéctica Escolar)⁶; esta ideología pretendía ser el pensamiento que unificara al magisterio, pero se necesitaba un entrenamiento adecuado en relación con los problemas prácticos de la enseñanza, y este es el que la revista intentaba proporcionar. Se habla de la opción de apoyarse en maestros que han tenido contacto directo en la experiencia de otros

⁶ #3, agosto de 1937, p. 3.

⁷ *Revista de Educación*, Vol. 1, #1, junio 15 de 1937, p2.

países respecto a la construcción de escuelas socialistas, por lo que la revista incluye artículos de alguno de estos profesores extranjeros, sobre todo de los rusos.

Otro aspecto innovador que se reforzó en el gobierno Cardenista fue, que la enseñanza debía seguir un orden lógico no sólo para el maestro sino sobretodo para el niño. La enseñanza debía responder a las necesidades biológicas y sociales del niño; hacerle conocer sus propias necesidades y las del medio en que vivía. Constantemente se le recuerda al maestro que si el niño adquiría los conocimientos aisladamente, tendrían menos consistencia que aquellos que se adquirían relacionados entre sí. Y, también, aquí se hace referencia a la importancia de las actividades manuales y los trabajos prácticos, pues se aseguraba que proporcionarían los motivos naturales de enseñanza y los conocimientos de ellos desprendidos tendrían mayor firmeza en el alumno.

Se aseguraba al lector que debilitando las influencias que sobre el niño ejercían la familia y la iglesia, la escuela tendría grandes y nuevas tareas sociales y políticas que cumplir. Estas se llevarían a cabo si se hacía uso de las ciencias auxiliares de la pedagogía, es decir, la psicología y la sociología pero también la biología, pues la educación era una obra social y su estructura y dinámica debía entenderse como un trabajo de construcción “bio – psicológica” y fue a ésto a lo que se le llamó el método globalizador.

Por esta razón, un tópico constante de la revista fue que los maestros conocieran todos los métodos globalizadores para aplicar de ellos lo que las necesidades de su medio les reclamasen, “...la Escuela Socialista en México –continuación y remate revolucionario de la pedagogía científica- no podrá realizarse plenamente si los maestros no estudian los nuevos conceptos pedagógicos, comprenden la necesidad de su aplicación y substituyen, por conveniencia propia y de los niños, los viejos métodos analíticos por los modernos globalizadores”⁸. Hablan constantemente de Decroly (“La función Globalizadora de la Enseñanza”), Filho (“La Escuela Nueva”), Labor (“Diccionario de Pedagogía”), así como el Método de Dewey.

⁸Ibid, p.8.

Estas nuevas ideas pedagógicas, definen la globalización en la enseñanza como una tendencia pedagógica que aparece como una consecuencia lógica de la escuela activa, pues en la escuela antigua “el niño siente que trabaja para la escuela, pero no para el mismo”⁹. Estos métodos globalizadores se dividían en: los *centros de interés*, los *proyectos* y los *complejos*.

El método de los centros de interés, aseguraban formar parte de las ideas pedagógicas del doctor belga Decroly. “Son ideas ejes alrededor de los cuales convergen los ejercicios propios de la enseñanza” en donde se reemplazaba –como todos los métodos globalizadores- la dispersión de los viejos sistemas por la concentración, ofreciendo a la mente que trabaja un punto de apoyo constante, un núcleo asociativo. Decroly aseguraba que todo centro de interés tenía tres fases y clases de actividades: La observación, la asociación y la expresión; así el niño obtenía conocimiento de sus necesidades y de su medio.

El Método de “proyectos”.- Surgió con motivo de las aplicaciones que Kilpatrick hizo de las teorías de Dewey (Estados Unidos de Norteamérica), en donde un proyecto es una actividad intencionada realizada de todo corazón, en una situación social.

El Método de “complejos”.- Este método participaba de los conceptos y principios sustentadores de los métodos globalizadores que le habían servido de antecedente, pero siendo distinto de ellos, ya que se presentaba saturado de un gran contenido social.

Es así como uno de los aspectos que más me llama la atención de la Revista es su posición ante los antiguos métodos pedagógicos, es decir, los que se utilizaban anteriormente a la revolución, podemos observar que no se da un rompimiento total de los antiguos métodos pedagógicos en esta etapa de educación socialista, incluso se aseguraba que no había que pensar que nada de lo antiguo valía, ni que lo actual era sólo *bella teoría* “...los métodos son las herramientas del maestro y es necesario dejar el viejo mazo por el martillo mecánico”¹⁰. El argumento es el siguiente, la Escuela socialista sólo sería revolucionaria cuando, además, de su contenido social, de su propaganda revolucionaria, desfanatizante,

⁹Ibid, p.6.

¹⁰ Ibid. p. 8.

proletaria y de emancipación social, fuera la continuación de la trayectoria científica que la pedagogía llevaba ya desde hace años, sobre esto aseguraban: “la pedagogía como ciencia ha descubierto, utilizado y refinado un instrumental técnico que nosotros debemos aprovechar para hacer más efectiva nuestra educación”.

De este modo, la educación burguesa debía ser desechada en su *contenido*, pero no en su *técnica*. El adelanto técnico burgués era en la pedagogía – como en todos los demás aspectos de la sociedad- no sólo aprovechable, sino indispensable: *Todo adelanto técnico, por el sólo hecho de significar un adelanto científico, pertenece a la revolución*¹¹.

Si el desarrollo pedagógico en el país se estaba dando de ese modo, explicaban que era debido a la necesidad de iniciar inmediatamente después del movimiento armado, un fuerte movimiento educativo que por ser extensivo, dejó de ser intensivo; por la misma razón, no se tuvo otra alternativa que improvisar maestros, que por dar a la pedagogía un tono social, descuidó los problemas teóricos de la pedagogía, teniendo ahora el deber de dar a la educación una fuerte estructuración científica.

Y en esta etapa sí que se puede hablar de un cambio de actitud en cuanto lo que representa la educación, cómo y qué debe enseñarse, pues aparte de lo ya señalado, los puntos de actividad práctica e información científica debían enfocarse dependiendo el nivel y edad del alumnos, en los siguientes puntos¹²: la lucha popular en contra de la carestía de la vida. El reparto de tierras a los campesinos en diversas entidades federativas. las luchas sindicales de los obreros para obtener su mejoramiento económico y social. la expropiación de los Ferrocarriles Nacionales en beneficio de la Nación, así como la guerra de España y sus complicaciones internacionales.

3.3.7. Su posición ante la educación Indígena.

Ya hablé de cómo el mejor método pedagógico es intensamente buscado y discutido siempre en la publicación. Diferentes estudiosos del tema participaron en este debate, de hecho, desde el primer número se gozó de la colaboración de la Revista Pedagógica que

¹¹ Ibid. p. 9.-

¹² Revista de Educación, Vol. 1, #3, 15 agosto de 1937, p. 20, Sección de Sugestiones Pedagógicas.

participó con la aportación de artículos relativos al problema de la educación rural en México, escritos por maestros que habían tenido un contacto directo con este trabajo.

Este espacio permitió dar a conocer diferentes puntos de vista respecto al problema educativo rural el cual era primordial para la SEP ya que más de dos terceras partes de la población en el país era campesina hasta ese momento, y de ellos, según datos oficiales el 40% era indígena, lo que equivalía a una población de 6 millones de habitantes.

Esta preocupación es tema de discusión en la revista entre personajes como Rafael Ramírez y Luis Alvarez Barret. Para el primero, el trabajo del Estado no debe ser sólo enseñar a leer sino que debía enfocarse a *modificar* la vida de la población campesina, poniendo singular atención en aspectos como son la miseria y la falta de medios de comunicación y de transporte. Rafael Ramírez pensaba que si se resolvían estos problemas esenciales, sería mucho más sencillo lograr la comprensión y entendimiento entre las gentes del campo y la ciudad,¹³ pues lo más urgente era lograr los contactos sociales y el intercambio de ideas y de conocimientos, pero esto no se lograría mientras la gente continuara concentrada en comarcas incomunicadas, donde era más difícil acabar con los prejuicios y supersticiones que permanecían fuertemente arraigadas; castellanizar no resolvía el problema, pues aun después de llevarla a cabo, mucha población continuaba viviendo “como indio”, es decir, lo concebía como sinónimo de retraso, finalmente. R. Ramírez refleja el pensamiento de su época¹⁴.

De este modo Ramírez asegura que el principal *problema* al que se enfrentaba el Estado era el Indígena, pues no hallaban la forma de homogeneizar, primero, y luego integrar, a más de 40 grupos étnicos que hasta ese momento tenían ubicados, que consideraba en diversos y atrasados estadios culturales y a los cuales era imposible impartirles un tipo único de educación.

¹³ *Revista de Educación*, Vol. I, #1, junio 1937, p. 11

¹⁴ Ramírez se expresaba así sobre mucha población que ya había recibido educación elemental: “...sus moradores son como indios, porque ser indio entre nosotros significa no tanto hablar un idioma diverso del idioma castellano, sino llevar una vida de nivel inferior al ordinario”, Vol. IV, num. 20, agosto 1939, p. 9. En el artículo llamado *La política educativa del nuevo trato a los niños*.

La forma en que Ramírez deseaba remediar el problema era como ya se dijo Castellanzando, lo cual obviamente complicaba la cuestión, pero para él era sumamente importante homogenizar “para que se construya una nación unificada”.

Sin embargo Luis Alvarez Barret creía que la solución era más compleja que implementar una campaña de castellanización. Señalaba que el vehículo principal para la penetración cultural educativa debían ser las propias lenguas indígenas, pues sólo a través de estas se lograría penetrar en su mentalidad, “comprender las modalidades de su cultura primitiva, descubrir los resortes de su confianza, asimilar el sentido de sus usos y costumbres y, ya en poder de estos datos, emprender el proceso de su incorporación al progreso industrial, utilizando en esta marcha sus valores y características propias”¹⁵.

Pero coincidía con Rafael Ramírez en que la tarea esencial era la integración de la *Nacionalidad Mexicana*, así que planteaba una serie de cuestiones concretas que ayudarían a este objetivo, lo primero era apoyar el desenvolvimiento de los sectores más importantes de la población (proletariado, campesinado y grupos autóctonos), así de importante también sería la fraternización del mayor número posible de grupos lo que colaboraría en el desenvolvimiento de la economía nacional que debía darse mediante la liberalización económica del país; por último y apoyándose en lo anterior, la formación de una fuerte conciencia nacional.

Sin embargo, Alvarez Barret no fue el único que no coincidía con los métodos de Rafael Ramírez. Para finales del período cardenista, en el año de 1939, Ramírez aceptaba ya en un artículo publicado en esta misma revista que, la incorporación del indio no se podía lograr únicamente por medio de la castellanización, pero aun así, no cambio su posición respecto a que los indios no debían seguir utilizando su lengua y sobre todo, si la educación en aulas debía impartirse por medio de estas; ante esto continuaba resistiéndose¹⁶.

¹⁵ *Revista de Educación*, Vol I, No 2, julio 1937, p 14.

¹⁶ Vol IV, num. 20, agosto 1939, p. 9: Un artículo de Rafael Ramírez llamado *La política educativa del nuevo trato a los niños*, tiene el siguiente epígrafe, que nos ejemplifica muy bien el pensamiento de la época:

Si México constituye una nación, esto sólo es
De una manera teórica, por un artificio
impuesto desde afuera a una comunidad hetero-
génea. Para que lo sea realmente, precisa

Otros personajes como Othon de Mendizabal y el Prof. J. Martínez, también hicieron saber su posición respecto al derecho de los indios por seguir utilizando su lengua natural y que aprendieran el castellano como instrumento de unión con el resto de la población.

Othon de Mendizabal propuso continuar con las políticas de incorporación del indio que se habían estado llevando desde 1921 pero con la diferencia de que debía hacerse en **su lengua nativa**, utilizando el castellano como lengua franca, esto lo propone en base a la experiencia de los españoles cuando nos colonizaron y la mas reciente experiencia que se había dado en la URSS¹⁷.

Ramírez respondió que si los frailes españoles evangelizaron en el mismo idioma nativo es porque eran pocos y los indios millones, aseguró que si los idiomas de los indígenas se habían conservado era por el aislamiento en el que siempre habían estado estos grupos y no por que las lenguas tuvieran vitalidad propia. Ramírez creía, que el sólo convivir con otros pueblos y ciudades de blancos los iría aculturizando a los grupos indios, incluso si no se les enseñara enseguida el español; sin embargo esto no lo recomendaba pues es en los primeros años de vida cuando se aprende el idioma y consideraba mejor que fuera el castellano, no como lengua franca sino como idioma propio.

Este tema continuó discutiéndose en la revista, y se debatió entre los mismos colaboradores. En el mes de julio de 1939¹⁸ el Prof. J. Martínez Aguilar, realizó un artículo llamado *El Bilingüismo en la Escuela* en donde apoya el derecho de ser instruido en la lengua materna. El comienza el artículo diciendo que para que un pueblo sea libre y se sienta integralmente como tal, es necesario que lo sea en lo material y en lo espiritual. Lo primero se había estado logrando gracias a los nuevos sistemas de cultivo y lo segundo, por medio de la escuela rural que estaba despertando el rico folklore, la cual era muestra de independencia espiritual, por lo que entonces “la lengua vernácula” debía considerarse el vínculo de estas culturas y debía ser fomentada o por lo menos respetada en las escuelas

fundir sus elementos de tal manera que sólo
tenga una cultura expresada por el mismo
idioma.- Ricard, *L'Incorporation de l'Indien
par l'Ecole au Mexique*.

¹⁷Ibid.

rurales; pero sobre todo, servirnos de ella para la instrucción y educación del niño...(vease la diferencia de estos conceptos).

Para sustentar sus palabras, hacía referencia a la República Española que había logrado imprimir autonomía a sus regiones para impartir la enseñanza escolar en lengua materna y señalaba como ejemplo a Cataluña, donde después de ocho años de experiencia republicana los niños habían aprehendido con más facilidad en la lengua propia; y además, al conocerla bien, habían aprehendido mejor el castellano, que cuando los tiempos del idioma escolar único; también proporcionaba ejemplos de Suiza, Belgica (donde hablaban un mínimo de dos idiomas a la perfección) y por supuesto la URSS, donde “la oficialidad de las lenguas de la nación olvidadas, antes oprimidas, ha permitido incorporar a la cultura, incluso a muchos millones de campesinos adultos, intelectualmente atrasados”. Y aseguraba que había que seguir a los soviets, los cuales habían dado alfabeto a las lenguas que no lo tenían para facilitar el proceso.

3.3.8. El elemento industrial en la educación:

La revista dedica mucho espacio a este tema, de hecho constantemente se publicaban artículos sobre la necesidad de impulsar paralelamente este ramo de la educación, lo que responde también a la política económica del momento. Algunos colaboradores de la Revista, en los que se encuentra el mismo Alvarez Barret pensaban, que era justo preocuparse por que la educación tuviera un sentido agrícola si buena parte de la población era rural, pero también se mostraban convencido de que no se descuidase las necesidades del proletariado nacional que mostraba lograr mayor desenvolvimiento (por ejemplo en el rubro de transportes y de transformación), por lo que se insistía en que el Estado tuviera la sensibilidad suficiente para hallar las demandas fundamentales en el campo educativo, abarcando al mayor número posible de sectores, de acuerdo a su importancia por número o fuerza.

¹⁸ Revista de Educación., Vol. IV, # 19, julio de 1939, p. 7.

Barret sostenía que sin desconocer la trascendencia de la educación rural, era necesario elevar, hasta un plano de primera importancia la educación urbana, en un paralelismo absoluto con la primera. De tal modo, que no sería la circunstancia de vivir en las ciudades o el campo, la que determinaría el valor de las demandas educativas de los diversos sectores de la población, sino la significación que tales sectores tuvieran en el destino histórico de México, ya fuera por su número, por su aportación a la economía nacional, o por su contribución al desenvolvimiento político y social del país.

Sobre las minorías indígenas dice: “la influencia de estos grupos minoritarios en la marcha total del país, es evidente; y ello se debe a que sólo son minoritarios cuando se les considera aisladamente; a este respecto señala que primero se les debe incorporar por medio de la educación (en su lengua nativa como ya se explicó) y sólo después se debía emprender el proceso de incorporación al progreso industrial, utilizando en esta marcha sus valores y características propias¹⁹.

En resumen, la educación pública era una demanda general de toda la población mexicana; su beneficiario debía llegar a todo el pueblo; mas como este es una entidad compleja, integrada por sectores muy diversos, con intereses distintos y, en algunos casos, opuestos, el problema estaba según Barret, en hallar las demandas fundamentales, las que interesaran al mayor número posible de sectores, o cuando menos, las que interesaran a los sectores más importantes por su número, su fuerza o destino histórico. De ahí la importancia que también adquirió el Departamento de Educación Obrera que tendría dentro de sus finalidades más primordiales, la educación escolar de los trabajadores adultos y jóvenes a través de las escuelas que controlara y en las que trataría de encauzar sus aspiraciones hacia objetivos de trabajo de su clase, despojándolos de las ambiciones pequeño-burguesas que según la revista, eran “tan comunes en los planteles de enseñanza media y superior y que hacen de los obreros en el terreno ideológico, desclasados que a la postre no sirven ni a la Revolución ni en ningún sentido a su propia clase”²⁰.

¹⁹Revista de Educación, #2, julio de 1937, p. 14.

²⁰Revista de Educación, #1, junio 1937, p. 22.

3.3.9. Sobre las esc. Art. 123 como ayuda en la difusión de la cultura popular.

Siempre se habla de éstas instituciones, como las que realizaban una función mucho más significativa que sólo ayudar en la difusión de la cultura popular, necesaria para consolidar la unificación de la nacionalidad mexicana. Se les considera una conquista de la Revolución porque “...no sólo se ha obligado a la clase patronal a que no se oponga a la educación de sus trabajadores, como antes lo hacía para evitar que éstos conocieran sus derechos, sino que se está exigiendo que cada empresa pague con sus propios fondos el costo de esa educación” por lo que brindan más de los problemas que crean.

Estas debían tener un carácter distinto a cualquier otra escuela por sus propias características “...deben dominar la actitud de la sección patronal. Debían destruir las resistencias de los propios trabajadores y señalar concretamente los principales aspectos de la educación socialista para que se convierta en realidad la reforma al Artículo Tercero de la Constitución”.

La definían y explicaban su importancia:

“Es una tarea muy pesada la que tienen a su cargo estas escuelas, porque la función social que están llamadas a cumplir, debe ser consecuente con la política obrerista del actual Presidente de la República, y debe servir, al mismo tiempo, para orientar el criterio popular sobre la interpretación y alcance de la legislación obrera mexicana y sobre la necesidad de organizar a los trabajadores del campo, para que luchen por la reivindicación de sus derechos”²¹.

Esta acción la consideraban inaplazable pues, la “opresión capitalista” crecía al parejo del desarrollo industrial del país. Se trataba entonces, de que estas escuelas satisficieran las necesidades de los asalariados, por lo que no podían ser aliadas de los “elementos explotadores de las masas populares”, así que fueron las primeras escuelas pagadas por los dueños de los medios de explotación, en donde se enseñaba el desprecio que debía tener el trabajador hacia quien le pagaba su misma educación, así de paradójico.

Como la mayoría de la escuelas ART: 123 se encontraban en centros de trabajo agrícolas, y como eran los campesinos los más necesitados de orientación y ayuda para organizar su lucha contra los explotadores, en estos centros de enseñanza se tenía conocido y controlado el tipo de trabajo, a través del número de comunidades agrarias que se organizaban, por el

número de contratos colectivos de trabajo que firmaban las ligas de resistencia y sindicatos campesinos y por la cantidad de expedientes agrarios que se promovían. Como ésta publicación confiaba en ser leída no sólo por maestros, sino incluso por trabajadores, se proporcionó continuamente información sobre ésta clase de escuelas, su importancia y la obligación que tenían los trabajadores de defenderlas, demandando incluso, la creación de otras.

3.3.10. La idea de lo nacional.

Para la Secretaría de Educación Pública como ya se ha dicho, era prioridad lograr por medio de la educación el mejoramiento social y económico, pero sobre todo, impulsar *la cultura nacional*, y para lograrlo se tenía primero que integrar o unificar el territorio y construir la idea de Nación Mexicana. Este problema era ya discutido desde finales del siglo XIX por políticos y estudiosos pero después del movimiento revolucionario se convirtió en una prioridad la formación de una fuerte conciencia nacional.

La Revista, también colaboró en esta tarea, proporcionando en cada número artículos que hablaban de la necesidad de incorporar a todos los sectores de la población, ya fueran urbanos o rurales, en el nuevo proyecto político, logrando la “fraternización del mayor número posible de grupos (incluyendo a la pequeña burguesía criolla y mestiza)”²², motivando el desenvolvimiento de los sectores de la población que más interesaban al gobierno en ese momento: el proletariado, campesinos y grupos autóctonos.

La urgencia por establecer en toda la población una misma idea de “la patria”, llevó al gobierno y por supuesto, a la dirección de la Revista, a buscar un sustento histórico de este concepto. De este modo podemos hallar continuamente, artículos que hablan de cómo desde la época prehispánica, los originales pobladores de nuestro país, tenían clara la importancia de mantener unida a la población que conformaba los imperios y de la prioridad de defender el territorio.

²¹ *Revista de Educación*, #3, agosto de 1937, pp. 18 - 19.

²² “Integración de la Nacionalidad Mexicana” en *Revista de Educación*, #2, julio de 1937, p. 14.

Según la Revista, el emperador Cuauhtémoc defendió su territorio, no sólo por no perder el suelo donde murieron sus mayores, sino porque sabía que se desintegraría su “patria”, pero creo que es más complicado, incluso hoy día, el definir la nación o la patria sólo por la pertenencia a un territorio, no así a un grupo cultural. Sin embargo lo importante aquí, es el tipo de discusiones que se abren en torno a este tema y la intención del Estado por crear un origen común y encontrar los elementos que ayuden a unificar el territorio mexicano, por ejemplo, los héroes nacionales: “Cuauhtémoc debe hacer y fincar Patria en el corazón y la mente de la niñez y la juventud mexicanas...como fundador de la conciencia de patria...”²³.

Y tanto es importante encontrar a personajes que sirvan de ejemplo a las nuevas generaciones, que se le pide a los profesores escriban a la dirección de esta publicación si conocen del trabajo desempeñado por maestros en pro de la formación de *la patria*.

²³ Se asegura que Cuauhtémoc dice lo siguiente: “Y pues vengo ante ti rendido, toma ese puñal y márame, ya que no he sabido defender a mi pueblo y a mi patria”, #1, junio 1937, 20.

3.4.1. Revista Mexicana de Educación.

3.4.2. Características Generales.

Igualmente en la presentación de la Revista Mexicana de Educación se notaba el interés por formar una nueva generación de maestros que sintieran el compromiso de participar en el proyecto socialista:

"la Revista Mexicana de Educación, si ha de difundir la tesis y el método que tiendan al avance de nuestra realidad pedagógica, aspira también a constituirse en la tribuna de los ochenta mil Trabajadores de la Enseñanza que, en toda la extensión del país, dedican sus energías y capacidades, a la tarea más seria que ha registrado el ramo"¹.

La revista fue dirigida por Celerino Cano y como Jefe de Redacción estaba Ramón G. Bonfil. Tenía un tiraje de 3000 ejemplares mensuales, repartiendo cada número al precio de cincuenta centavos o cinco pesos si se trataba de una suscripción anual. En su portada decía "vender en otros países de América el número en un dólar cincuenta centavos", pero por no tener una sección de correspondencia con los lectores, no he podido corroborar si se lograba vender en el extranjero.

Si bien esta publicación era independiente, pues fue responsabilidad de la Sociedad Mexicana de Pedagogía y no de la SEP, gozó de la participación de importantes autoridades educativas del país. Y fue precisamente por esa estrecha relación que mantuvo con la Secretaría, que cobró tanta importancia todo lo que se escribiera en sus páginas. Por su parte, la Revista no dudó en publicar su postura ante lo que consideraba, dañino para la política educativa. Así lo hizo por ejemplo, cuando la Secretaría suspendió la edición de algunas de sus publicaciones periódicas con motivo de la desintegración de la Oficina de Publicaciones y Prensa, sobreviviendo ante esta acción sólo algunas publicaciones como El Maestro Rural y la Revista infantil Palomilla. La Revista Mexicana de Educación. Evaluó objetivamente los resultados de acciones como ésta, que finalmente contradecían el discurso oficial de apoyo total a la difusión de la cultura².

¹ Revista Mexicana de Educación, Vol. 1, #1, p. 2., 1940.

² Al final del periodo Cardenista, se hace publica la desintegración de esta oficina para delegar su responsabilidad en tres dependencias: La Comisión Editora Popular, la Oficina de Trámite de Impresiones y la de Maquinas; trabajando estas con poca comunicación y causando la desaparición de algunos boletines y revistas, de hecho en esta etapa, sólo surge la Revista Educación.

En su primer editorial decía no gozar de militancia política o gremial, con lo cual se facilitaría la discusión de temas, pero eso no significaba que fuera un órgano sin meta y rumbo, ya que sustentó con firmeza la doctrina progresista de la Revolución.

Igual que en las otras publicaciones, se habló de la transformación que se estaba dando en la política educativa como resultado de los cambios estructurales en el país y de la función de informar al magisterio sobre los debates que daban origen a esa transformación.

Esta publicación, también fue un espacio de reflexión de intelectuales extranjeros y especialistas del tema. En 1940 año en que inició la publicación, se encontraba en México una población amplia de intelectuales, muchos de ellos de origen español, que llegaron a nuestro país huyendo del fascismo que se estaba sufriendo en Europa; muchos de estos personajes colaborarían ampliamente en la publicación aportando ideas nuevas y apoyando la transformación en política educativa. Sobre esto Alfonso Reyes escribió :

“En los momentos en que Europa ensangrentada y en guerra, parece confiar los destinos de la cultura a nuestra América, ensayos como la “Revista Mexicana de Educación” viene a formar el hogar espiritual para los intelectuales de aquí y de allá”³.

A comparación de otras publicaciones, la revista no tiene secciones establecidas, sino que utiliza la rotación de temas, artículos y colaboradores, sin embargo el único apartado que nunca faltó en ningún número fue el de *difusión de publicaciones y conferencias*, quizá esta sea la única sección permanente. Aquí se reseñaba brevemente el contenido de las revistas con temas educativos así como el nombre de los colaboradores y sus participaciones en cada número. Las revistas nacionales que más aparecían reseñadas eran: *Romance*, dirigida por Martín Luis Guzmán
Educación, Editada por la Delegación de la I.T.E. en América
Revista para las escuelas regionales campesinas, editada por el Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural de la SEP.
Revista Mexicana de Sociología, publicada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma.

³ *Revista Mexicana de Educación*, Año 1, 2, Sep. 1940, p. 86.

Letras de México, que era una gaceta Literaria – Artística que además de publicar los trabajos literarios, realizaba notas sobre los libros y revistas.

Acción Magisterial, Organo de la Sección IX del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (S.T.E.R.M.)

También, incluía anuncios publicitarios de las mismas revistas, con los que seguramente se ayudaba económicamente, tal es el caso de la revista *Romance*. Se difundían todo tipo de eventos educativos realizados por la SEP e instituciones educativas independientes y, se reseñaban puntualmente las novedades editoriales sobre el tema, reclamando en muchos casos la interrupción editorial de alguna otra publicación educativa.

3.4.4. Ideas y conceptos que se difunden:

En la revista no sólo se trataron temas importantes como la educación rural o indígena sino que se debatió sobre la función educativa del arte o el panorama pedagógico nacional e internacional.

Estos estudios llevaron a discutir sobre la ética profesional. En la revista se llevó a cabo en varias ocasiones encuestas en torno a temas afines a la problemática del magisterio o de filosofía; para finalizar se publicaban algunos artículos con las diversas posiciones y al finalizar el año, se realizaba un resumen general en el que se formulaban las conclusiones que expresaban el criterio de la revista.

3.4.4. La educación para el indio.

Desde el primer número, el tema de la educación indígena y de los derechos de éstos por conservar su cultura, fue tema de artículos y editoriales. El criterio con el que se trató el tema indígena fue muy objetivo, es decir, con mayor actitud de respeto hacia éstos grupos, que como se había estudiado el tema hasta la fecha en otras publicaciones. Ya no se encuentran comentarios lastimosos sino de preocupación por no retroceder en lo ganado con el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas que en esos días finalizaba.

Celerino Cano quien vivió de cerca esta problemática educativa, defendió a través de este medio los avances pedagógicos logrados no sólo en México sino, también, en Latinoamérica y haciendo uso de los acuerdos conseguidos internacionalmente en materia de educación indígena, echó mano de los mejores argumentos para defender las medidas de organización política y jurídica que se necesitaban en países como el nuestro para el reconocimiento de los diferentes grupos culturales.

Desde el Primer Congreso indigenista Interamericano, la editorial de esta revista se mostró a favor del:

“concepto recio y limpio a favor del indio, no como incapacitado o menor de edad, sino como un sujeto de derecho, cuyas costumbres y circunstancias especiales hay que consultar al aplicar los principios generales de la ley, comenzando con la divulgación de estos entre los grupos nativos, por medio de su propio idioma”⁴.

De este modo, la revista propuso medidas de carácter legal para impulsar el desarrollo de este sector de la población, como la excensión de los derechos arancelarios a favor de los artículos indígenas y campañas que promovieran el consumo de estos.

El tan polémico tema de la castellanización, fue tratado aquí con gran apoyo a los grupos o autoridades educativas que se mostraban a favor de que los indígenas conservaran no sólo sus costumbres sino también su lengua materna, sin que esto significara estar enfrentado con la enseñanza del español, ya que decían “el respeto a las lenguas indígenas significa que las mismas oportunidades dadas a la penetración del idioma nacional, tengan las masas indígenas de difundir sus valores culturales”⁵, incluso se recomendó con urgencia el restablecimiento del aprendizaje de las lenguas indígenas para las personas que, en general y preferentemente los maestros rurales, tuvieran necesidad de comunicarse con ellos; esto rompía por completo con el discurso manejado por las revistas oficiales diez años antes o quizá menos.

Sin embargo, como era de esperarse, quienes pensaban que el argumento de *respeto* no era suficiente, lo hicieron saber. Al parecer el miedo al país vecino del norte, continuaba siendo -al igual que el siglo pasado- la razón por la cual se insistía en homogenizar a la población

⁴ Revista Mexicana de Educación, #1, agosto de 1940, p. 4.

con miras a tener la fuerza suficiente como nación, para defenderse del imperialismo extranjero⁶. De hecho, el mismo presidente L. Cárdenas habló siempre de la necesidad de un idioma común y de mexicanizar al indio, lo que por otro lado, sería proceso natural a partir del contacto de estos grupos con los medios de transporte y comunicación.

A esto, algunos escépticos de la política de educación bilingüe respondieron que con más razón era necesario aplicar un sistema de educación propio y no copiado del extranjero pues en un país formado por comunidades que se diferencian en el lenguaje, el origen racial, las creencias, las aspiraciones, las normas morales y sociales “*es imposible la formación de un sistema de educación único; crearlo es condenarlo a sucumbir desde su nacimiento*”⁷.

3.4.5. Sobre la función de la escuela y el rol del maestro.

Cuando comenzaron los días electorales en 1940, el tema de la *conducta política de los maestros*, de si la escuela era o no una institución política, si siéndolo su función era conservadora o renovadora; si su intervención era permitida de una manera activa y militante, como directora y encauzadora de masas, volvió a tratarse en todos los medios de información. La revista dio su dictamen al respecto, reprobaba la actitud pasiva de los maestros e instituciones, que por otro lado, eran prácticamente imposibles ya que el sólo hecho de mantenerse al margen, ya era una actitud política. Intelectuales y autoridades educativas dieron por igual su opinión y en la Revista siempre coincidieron en una idea: la escuela era por naturaleza una institución ideológica que defendía por lo mismo los intereses de quien la había creado, por lo tanto, de imparcial no tenía nada.

Alvarez Barret quien no dejó de participar en esta publicación, escribió: “...ya sea que la escuela cumpla fielmente con los propósitos del estado, como ocurre en las escuelas

⁵ Revista Mexicana de Educación, #1, agosto de 1940, p. 7.

⁶ Sobre la enseñanza bilingüe, León Días Cárdenas creía que es un error, pensaba que ni el argumento de *respeto* a las culturas indígenas era suficiente... “una aplicación mecánica de la *teoría de las nacionalidades oprimidas* en México, dado que nuestros núcleos indígenas no son nacionalidades y teniendo en cuenta, además, la peligrosa vecindad de los imperialismos, es errónea y puede ser fatal. La enseñanza bilingüe debe ser solo el vehículo de la castellanización. Revista Mexicana de Educación, #4, nov. 1940, p.360.

públicas; o que les dé una dirección distinta, como suele ocurrir en otras, el caso es que nunca deja de cumplir esta función política que le es inherente”⁸. A su juicio, la cuestión ya había sido dilucidada por Pinkevich quien dijo: *La escuela es siempre un organismo político* y en México había sido utilizada en los 20 años posteriores a la Revolución siempre a favor del Estado, con lo que estaba de más si era o no correcto su injerencia en el criterio de los alumnos: En los momentos de crisis del Estado – como en la Guerra Cristera – no habían dudado en hacer uso de la escuela y el trabajo del maestro.

Sin embargo, continuaron dándose posiciones encontradas dentro de las mismas autoridades de educación, respecto el límite de acción del maestro, en donde por un lado, la escuela era una institución al servicio de las masas y debía luchar por su mejoramiento, y por otro lado, no debía de participar en las luchas de carácter electoral o militante. Pero de acuerdo a lo explicado en las anteriores líneas, lo primero llevaba fatalmente a lo segundo y esa contradicción provocó en muchas ocasiones la suspensión de maestros.

Por esta razón la Revista se mostró a favor del derecho de acción del maestro pero advertía, que éste no debía tener una función electoral que lo llevara la ambición de un puesto de elección popular, o en un beneficio propio o de una tercera persona, es decir, no debía usar su posición de encauzador de masas para beneficio propio. Pero, si la lucha política en que se intervenía, electoral o no, tenía por objeto enfrentar a *los enemigos* de su causa, que en este momento era *la Revolución y el Estado*, su intervención no debía ser castigada. Esto refleja la carencia de una posición oficial y la desventaja eterna en la que se encontraba siempre el maestro, pues se encontraba sujeto a las diferentes actitudes de un Estado que a veces lo solicitaba y otras le insistía mantenerse al margen de cualquier organización social.

3.4.6. Sobre los métodos pedagógicos.

Permanentemente se analizaron los métodos pedagógicos que como ya expliqué en otro apartado, llegaban de Estados Unidos y Europa. Al magisterio se le proporcionaba

⁷ *Revista Mexicana de Educación*, num 4, nov 1940, p. 360.

⁸ “*La función Política de la escuela*” en *Revista Mexicana de Educación*, #2 septiembre de 1940. P. 12-15.

artículos sobre las diferencias y ventajas de cada uno de estos, filósofos y pedagogos daban su punto de vista respecto al papel que jugaba en México tanto la Filosofía como la Ciencia de la Educación y la editorial de la Revista proponía constantemente, rescatar de cada uno de los métodos lo que mejor funcionara para las necesidades particulares de nuestro país.

Los primeros números de la revista aparecieron en el momento en que se cambiaba de administración federal (Cárdenas entregaba el poder a Avila Camacho) y la Revista Mexicana de Educación al igual que muchos otros medios, evaluaban el trabajo realizado en el sexenio anterior. Los comentarios eran variados pero coincidían en continuar la educación socialista perfeccionando los métodos utilizados hasta el momento, pero sobre todo, unificándolos.

Se hacía un llamado a los maestros a no abandonar las técnicas educativas que habían sido empleadas anteriormente a la educación socialista, pues no se trataba de romper radicalmente con todo lo anterior, sino rescatar de la educación burguesa lo que pudiera emplearse a favor del pueblo pues

“así como el socialismo en el aspecto económico necesita de técnica que ha llegado a acumular y perfeccionar el capitalismo, y lo que hace es darle un sentido social: el de la distribución; así la escuela socialista tiene que aprovechar todos los adelantos que la técnica pedagógicamente burguesa ha acumulado, cambiando su sentido y rectificando sus finalidades”⁹.

Es decir, lo importante era tener una educación revolucionaria, pero con características propias, con orientaciones sociales y objetivos populares. Sin embargo, el problema al que se enfrentó la educación socialista fue que más allá del discurso oficial, no se definió jamás el medio por el que se alcanzaría los objetivos de la educación socialista. La Revista denunciaba:

“si en los programas hubo una gran diversidad, mayor la ha habido por lo que toca a los métodos y procedimientos... Los maestros de buena fe, que lo son en su mayoría, se decepcionan cuando a la falta de planes precisos y concretos, dados por las Autoridades correspondientes, se ponen a trabajar desarrollando los suyos y cuando están en plenas actividades se ven obligados a dejarlas o a interrumpirlas, cuando menos lo esperan, para atender a las impuestas por la Superioridad”¹⁰.

⁹ Revista Mexicana de Educación, #4, nov. 1940, p. 364.

¹⁰ Idem., p.307

Esto provocaba un distanciamiento ideológico entre las tendencias políticas del Estado y las personales de los maestros encargados de llevarlas a la conciencia de los niños y justo lo que deseaba prevenir la publicación era que en las diferentes instituciones se viviera una anarquía en la aplicación de métodos y procedimientos.

El interés de la publicación se concentró en demandar este tipo de situaciones con la esperanza de que el siguiente gobierno recogiera las diferentes propuestas surgidas aquí y en otros medios especializados en el tema. Y sobre el método pedagógico adecuado, mucho se insistió en que éste no tenía porque ser imitado de otros países, sino más bien, adaptado a las necesidades del país, lo que finalmente le daría un carácter propio, de otro modo no respondería a las aspiraciones de la comunidad para la cual esta concebida.

Otros insistían en que si la pedagogía no era más que un conjunto de doctrinas y principios relativo a un programa de acción, eso en México ya se tenía¹¹, sólo debía adaptarse la técnica educativa y esa era la de la “escuela de acción” o “nueva escuela”, que aconsejaba en pocas palabras la transformación de la organización estática de los lugares de enseñanza, por escuelas -talleres en las cuales los alumnos pudieran comprobar lo aprendido con dinámicas de enseñanza donde lo más importante sería el desenvolvimiento del alumno y no la rígida autoridad externa.

Este tipo de educación apoyó en gran medida la creación de talleres no sólo técnicos sino artísticos de teatro, música, pintura etc. por lo que la Revista proporcionó continuamente material de apoyo respecto a estos temas.

Por otro lado, estos recursos también llamados “medios extra escolares” -como lo eran las mismas revistas- eran de suma utilidad en la educación de adultos y ese es un aspecto que se toca con insistencia en cada número de la Revista, el no descuidar la educación del adulto y el exigir al Estado que diriga sus esfuerzos a ese sector de la población. Especialistas en este tema como lo era Alvarez Barret y Rafael Ramírez, apoyaron la

¹¹ Por ejemplo, en el artículo *¿En dónde se halla esa pedagogía?* se dice que está en el espíritu de nuestra Constitución, que nos garantiza libertad y bienestar, y que lo único por realizar es, recoger y sistematizar los medios y procedimientos, así como jerarquizar sus aplicaciones, es decir, sólo hacía falta lo más importante y todo lo que había hasta el momento era mucha voluntad.

posición de preferenciar a los adultos en el esfuerzo educativo, por ser ellos los que necesitaban mejorar su nivel de vida por medio de la educación técnica por ejemplo, y ser a la vez, los que mayor influencia tienen sobre la educación familiar.

Por esto mismo, despertó tanta polémica en este sexenio, la creación del Departamento de Educación Obrera, pues la SEP lo promovió (en 1938) para responder a las necesidades de dar educación a adolescentes y adultos, preparando a la vez, a este sector de la población que debía incorporarse a los proyectos industriales del país. Sin embargo, muchos mostraron su preocupación por la diferenciación que se aplicaba en la sociedad, decían que el plan educativo nacional ya abarcaba estos sectores; de otro modo se debía proporcionar entonces, programas e instalaciones propios que respondieran a sus necesidades, y horarios.

Yo creo que si bien esta Revista no fue oficial, debe incluirse en este breve estudio porque finalmente, su equipo de trabajo tan diverso en opinión y pensamiento por cierto, formaba parte del grupo ideológico y de trabajo en la Secretaría de Educación Pública. Este elemento junto con el de contar con una participación considerable de intelectuales extranjeros, (exiliados muchos de ellos, quienes por su misma condición política se sentían comprometidos con el gobierno de Cárdenas), hizo de la publicación una fuente imprescindible de cualquier maestro o persona en general, que presumiera de estar bien conectado en el ambiente educativo. Si bien no he podido corroborar, si fue bien aceptada tanto por lectores urbanos como rurales, seguramente debido a su formato, estilo y posición abierta a todo tipo de planteamientos, fue que consiguió el reconocimiento como órgano informativo objetivo dentro del campo de la educación.

4. Conclusiones.

Este trabajo intenta aportar información sobre los esfuerzos que realizó el Estado Mexicano pos revolucionario por proporcionar lectura al pueblo, esfuerzo que como ya vimos, tuvo la finalidad también de justificar y consolidar el proyecto político. Se convirtió en un medio no sólo de instrucción, sino también de adoctrinamiento, de propaganda y, algunas otras, de diálogo y denuncia por parte de los maestros.

Debido a la urgencia, de llevar los nuevos proyectos educativos al magisterio y de concientizar a éste de su responsabilidad social, las publicaciones tuvieron muchas veces, un estilo más que informativo, demagógico. Lo más importante para algunas revistas como el Maestro Rural fue, la comprensión de términos y definiciones, que finalmente, resultaban ajenos a buena parte del magisterio.

A través de las revistas se trató de difundir una imagen del país ideal que se quería tener, por lo que las autoridades infundían valores tales como: el interés, objetivo y respuesta que debían tener en su trabajo los campesinos y obreros, la actitud que debían tomar en adelante ante los problemas laborales, como debían de reaccionar ante la clase explotadora y cómo debía reaccionar ante el sistema que castigaba sus intereses. Esto siempre resultó contradictorio, pues el mismo sistema que lo formaba ideológicamente, lo intentaba controlar por medio de un rígido proyecto sindicalista que tiraba del freno cada vez que sus "hijos" intentaban manejarse por cuenta propia.

Sin embargo, en todos los medios de comunicación aparecían como personajes principales estos trabajadores que ya fueran maestros o albañiles, viven en armonía y respeto con su familia y la comunidad. Se hizo hincapié en estos trabajadores, en el ideal de vivir con orden, limpieza y sencillez, y los términos cooperativas, huelga, imperialismo, etc., formaron parte de la nueva literatura educativa. Fue común encontrar en las narraciones imágenes de la familia burguesa sin amor y respeto y a su vez, la del proletario y campesino humilde pero con una vida honrosa sin pereza, suciedad y alcoholismo.

Alrededor del tema de la escuela se transmitieron los mensajes constructivos más importantes para hacer un México en verdad revolucionario, por lo que la escuela se convirtió parte elemental de la vida de las comunidades y el maestro continuó representando el personaje sacrificado y comprometido que luchaba contra la injusticia a favor de la acción liberadora. Por su parte, la imagen del “patrón” en las revistas, resultaba por demás caricaturesca e irreal ; pero como ya vimos, este mensaje oficial no comenzó a darse en el período Cardenista, sino que inicia desde el gobierno de Calles, en el cual también se sientan las bases para la educación socialista.

Puedo ahora afirmar, que de hecho fueron pocas las diferencias que se dieron entre la educación socialista y la impartida en el Maximato. En las revistas podemos observar una continuidad en la política educativa y su método, pues la educación socialista nunca brindó ni definió los métodos que debía implementar el nuevo programa educativo por lo que, los maestros continuaron dando la mayoría de las veces, sus clases con los métodos y bajo los criterios anteriores. Es decir, la educación se radicalizó en terminología, pero considero que, el objetivo de la educación callista y cardenista, es básicamente el mismo: preparar a la mente infantil para la sociedad del futuro, incrementando el papel del maestro en los cambios, en el mejoramiento de la vivienda y la higiene, el trabajo agrícola, artesanal y de participación del pueblo, así como la misión de terminar con los prejuicios y fanatismos.

Sin embargo, una diferencia importante es que en el Maximato se sabía bajo que tipo de pedagogía trabajar, y sino era respetada en su totalidad por los maestros, sobre todo rurales, cuando menos si quedaba bien definida por parte de las autoridades educativas, el tipo de educación que se quería implementar y cuáles eran los métodos recomendados. Pero en el Cardenismo, nunca se definió por parte del Estado que se entendía por Educación Socialista y mucho menos le quedó claro a los maestros lo que se debía enseñar.

Dos aspectos merecieron en esta década y principalmente en el gobierno cardenista, mayor atención. El primero fue la educación de el *indio*, se habló permanentemente de sus virtudes, su contribución al espíritu de la nación y la necesidad de su integración; el otro

elemento constante fue el papel de la mujer, se inicia aunque de manera limitada pero no menos novedosa, la imagen no tradicional, de colaboradora de la lucha emancipadora y no sólo de esclava del hogar pero sin renunciar a sus obligaciones como esposa. No pocas veces las recomendaciones a la formación de la mujer, tenían más que ver con su papel histórico de trabajadora en el hogar y educadora de sus hijos, que con la imagen de mujer con conciencia de sus libertades y aptitudes.

Pero quizá el aspecto que más me llama la atención es, la doble imagen que se reproduce en las publicaciones sobre el maestro *ideal*. Pocas veces correspondía con la realidad, ya que podemos observar en las revistas el número de artículos que se escribieron sobre el problema que representaba para la SEP, que los maestros se involucraran en las movilizaciones y la organización social de los lugares donde ejercían su profesión. Después de convivir diariamente con los problemas de sus alumnos y sus familias, de enseñar a éstos la importancia de defender sus derechos, de exigir atención social a las autoridades, el maestro terminó siendo uno de ellos y encabezó sus demandas. Y así como en los veinte, se les pide comprometerse hasta garantizar la transformación de la región, en el período Cardenista se les pide constantemente no inmiscuirse en problemas políticos, de movilización local o sindical y los que se empeñaron en su tarea se vieron en problemas. Esto resultó por más contradictorio en un régimen que presumía luchar por la emancipación de la revolución, de las libertades y los derechos de la población y que difundía en su discurso político y educativo, el respeto y admiración a quien dedicaba su trabajo a la educación, sobre todo la rural.

Sin duda en las revistas se reflejan la realidad de esta década: la educación no logró suplir a la religión como lo deseaba Moisés Sáenz, no logró ser elemento unificador del país que permitiera elevar el nivel de vida en la población de manera inmediata, pues se necesitaba a la vez un cambio estructural y económico, y si bien este comenzó a darse en el sexenio Cardenista, por todos lados resultó insuficiente.

5. Fuentes Hemerográficas.

- ♦ *El Maestro Rural*. Revista Quincenal. Organo del Departamento de Misiones Culturales de la Secretaría de Educación Pública, 1932.
- ♦ *El Libro y el Pueblo*. Revista Mensual. Organo del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, 1934, 1941.
- ♦ *Revista de Educación*. Revista Quincenal. Organo del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad de la Secretaría de Educación Pública, 1937, 1939.
- ♦ *Revista Mexicana de Educación*. Revista Mensual. Publicación de la Sociedad Mexicana de Pedagogía, 1940.

5.1 Fuentes Bibliográficas.

- Arce Gurza, Francisco. *En busca de una Educación Revolucionaria*, en Josefina Z. Vázquez, Ensayos sobre historia de la educación en México, COLMEX, México, 1981.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia. Cardenismo. Argumentación y Antagonismo de Educación, DIE, CINVESTAV-IPN/CONACYT, México, 1994.
- Lerner, Victoria. *La educación Socialista*, en Historia de la Revolución Mexicana, Período 1934 – 1940, #17, COLMEX, Mexico, 1979.
- Loyo, Engracia, *Lectura para el Pueblo*, en Historia Mexicana #131, Vol. 33, No. 3, enero – marzo.
- Llinás Alvarez, Edgar. Revolución, Educación y Mexicanidad, UNAM, México, 1978.
- Meneses Morales, Ernesto. Tendencias Educativas Oficiales en México, Tomo II (1911 – 1934) y Tomo III (1934 – 1964), UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA – CENTRO DE ESTUDIOS EDUCATIVOS, México, 1998.
- Monroy Huitrón, Guadalupe. Política Educativa de la Revolución 1919 – 1940, SEP – Setentas, # 203, México, 1975.

-Vázquez, Josefina Zoraida. *La Educación Socialista en los años Treinta*, en Historia Mexicana, Vol. 18, #71, enero – marzo, COLMEX , México, 1969.

-Vázquez, Josefina Zoraida. *Tres intentos de cambio social a través de la educación* . (Ponencia 25 de noviembre de 1980, CEPAL UNESCO. Brasilia), Educación para el Desarrollo, 1980.